

4 TEOLOGÍA

4.1 Introducción

¹Los hombres viven en las apariencias y toman las apariencias por la realidad. Y ahí radica su dificultad. Al ser ignorantes de su pasado, de las decenas de miles de encarnaciones que ya han recorrido, tampoco conocen sus cualidades y habilidades ya adquiridas, ahora latentes, su buena o mala siembra en vidas pasadas, los efectos en esta vida de esas causas pasadas. Viven ignorando todo esto; por eso llevan una vida de ignorancia de la vida, una vida en las “apariencias”.

²Añadid a esto que han nacido en cierta familia, clase, nación, religión, y han sido inoculados desde la infancia con aquellas ilusiones y ficciones de la ignorancia de la vida que dominan a quienes les rodean. Esto constituye desde el principio una desventaja tremenda, tan grande que uno se asombra si alguien logra alcanzar un nivel superior de desarrollo. Claro está, la mayoría de los hombres permanece en el mismo nivel durante unas cien encarnaciones. Lo máximo que consigue la mayoría de los hombres es volver a alcanzar el nivel correspondiente a su capacidad latente.

³En una reseña de un libro póstumo sobre la creencia de Mark Twain en dios se afirma que “ningún hombre sensato toma hoy en día estos cuentos de hadas [las historias del Antiguo Testamento] por otra cosa que no sea lo que son”. En este caso hay que preguntarse por qué en las escuelas se siguen dando estos cuentos de hadas como hechos verdaderos e históricos; por qué se atiborra a los niños con mentiras que Lutero declaró que eran la “palabra pura y no adulterada de dios” y que están incluidas en aquella “escritura sagrada” de la iglesia que se llama Biblia. “Ningún hombre sensato”. ¿Han abjurado los teólogos de su creencia en Lutero, en la doctrina de la iglesia? Si es así, sería bueno saberlo. Sin duda, sería un paso adelante en el camino hacia el sentido común.

⁴Las escrituras de todas las religiones son simbólicas. Esto ha demostrado ser desastroso para un género humano que se toma todo al pie de la letra. Es especialmente desastroso en nuestra época subjetivista en la que todo se subjetiviza y la arbitrariedad individual reina soberana, cada necio es el señor de su propia sabiduría y todo el mundo cree comprenderlo todo, entenderlo todo y saber interpretar correctamente lo que le es desconocido.

⁵Esto es especialmente cierto en el caso de los teólogos cristianos. No saben nada de mundos superiores. No saben nada del significado de la vida. No saben nada del renacimiento, de la ley de siembra y cosecha. No saben nada de cómo sigue existiendo el individuo después de haber abandonado su organismo desgastado. Y sin embargo, se creen capaces de resolver el enigma de la vida, de conocer la voluntad de dios, de saber lo que “dios ha dicho”, de saber que la Biblia es la “palabra de dios”. Saben que dios debe tener un sacrificio para poder perdonar, que toma los errores humanos como insultos personales, que el “pecado” es una ofensa contra un ser infinito que exige un castigo infinito en el infierno eterno, que debe sacrificar a su único hijo para poder perdonar. Saben todo esto y mucho más.

⁶No pueden ver que todos esos dogmas son una colección de absurdos, y al hacerlo demuestran que carecen totalmente de sentido común y, lo que es peor, de entendimiento de lo que es el amor.

⁷Mentir a los demás siempre implica mentirse a uno mismo. La ilusoriedad de las enseñanzas de la iglesia lo envuelve todo en una niebla en la que nadie puede ver con claridad.

⁸Un error fundamental que cometen los teólogos es establecer una diferencia entre los religiosos y los escépticos. Pero todos son “hijos de dios”, lo sepan o no. A la jerarquía planetaria nunca le importa lo que crea un hombre, sólo si está dispuesto a servir a la vida.

⁹Los teólogos hablan en nombre de los “valores cristianos” indispensables, sin saber que el cristianismo nunca entendió los valores humanos. Los mártires del libre pensamiento, las víctimas de la tiranía de los teólogos cristianos, se cuentan por millones. La intolerancia y la manía persecutoria de la iglesia están demasiado bien documentadas. Todavía en la década de

1880, un “librepensador” (quien se atrevía a dudar de los dogmas teológicos) era considerado un criminal.

¹⁰Las ilusiones sobre la razón y la humanidad, los niveles altos de las naciones culturales, el efecto ennoblecedor del cristianismo, se hicieron añicos ya en la primera guerra mundial y dejaron claro lo que los experimentados ya sabían. Lo que siguió después debería haber abierto los ojos incluso a los menos perspicaces, cuando el culto a las apariencias quedó expuesto de manera tan despiadada. Pero los cristianos están cegados por sus dogmas y piden más cristianismo y moralidad.

¹¹La verdad se establece por votación en los sínodos. La mayoría siempre tiene razón. ¿Qué tal si la gente utiliza la pizca de sentido común que se supone que existe?

¹²“Todos los sabios de todas las épocas han tenido la misma religión” (el esoterismo). Y esta es la única religión verdadera. No tiene nada que ver con ninguna forma histórica de religión. Todas ellas son distorsiones de la única religión verdadera.

¹³Hay que afirmar de una vez por todas que el cristianismo (en todas sus sectas) no es ni la enseñanza de Jeshu ni la de Christos, que el budismo (en todas sus ramas) no es la enseñanza de Buda. Los historiadores de las religiones son totalmente incapaces de evaluar las enseñanzas históricas y los acontecimientos históricos pertenecientes.

¹⁴La teología es ficcionalismo religioso, una distorsión evidente de la religión verdadera, la enseñanza de la sabiduría y del amor. Lo mismo ocurre con todas las formas históricas de religión. Ni Buda, ni Cristo, ni Mahoma reconocen aquellas enseñanzas que se predicán en sus nombres. Buda era el jefe del segundo departamento de la jerarquía planetaria y fue sucedido por Christos. Mahoma fue un iniciado, un discípulo de Jeshu, encargado de purgar la teología cristiana de enseñanzas falsas. Apenas queda nada del mensaje de estos tres. Los teólogos siempre han sabido utilizar sus doctrinas para hacerse con el control de las naciones.

¹⁵“Cuando Adán y Eva comieron una manzana durante su luna de miel, Dios se enfadó tanto que condenó a su posteridad a sufrir de generación en generación por esa pequeña ofensa, pero, cuando la misma posteridad asesinó al mismo Hijo único de Dios, Dios se alegró tanto que los perdonó a todos”. (Lin Yutang). Así es como aparece el cristianismo a una mente no confundida.

¹⁶La ignorancia teológica ha chapuceado tan profundamente el conocimiento de la realidad que la religión ha sido a lo largo de los tiempos un semillero de supersticiones de toda clase.

¹⁷Entre las cosas buenas que dicen que se pueden achacar a la cuenta de la iglesia está que los monjes se ocupaban en los monasterios de copiar manuscritos viejos y preservar así las enseñanzas de los padres. Pero si uno examina esa literatura, comprobará que se compone generalmente de obras cuya pérdida es superable y que, además, siempre estuvieron disponibles en algunos ejemplares. De todos modos, la mayoría de esas curiosidades se han perdido.

4.2 Creencia

¹El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia, y este se contrarresta mediante la credulidad, fuente de las supersticiones de todas las épocas. La duda es mejor que la creencia. La duda activa la facultad de reflexión (conciencia mental). Pero la tendencia a la aceptación ciega se ha arraigado hasta tal punto que los estudiantes de filosofía y ciencias no sólo aceptan los dogmas reinantes (que nunca pueden ser más que conjeturas infructuosas), sino que oponen una resistencia compacta a todos los pioneros.

²En nuestros tiempos se nos dan a diario ejemplos de adónde conduce la credulidad falta de juicio. Todo profeta fatuo gana inmediatamente un gran número de seguidores. Las cabezas de la opinión pública se inclinan a locuras de toda clase como juncos al viento de la propaganda.

³“No acepte nada sin principio de razón suficiente”. En lugar de creer en cualquier fantasía uno debe preguntarse: “¿Qué hechos tengo para ello?”. Si faltan hechos, la fantasía debe considerarse errónea. Si los hombres aplicaran esa ley de pensamiento, el 99 por ciento de todas las llamadas verdades se irían al cubo de la basura.

⁴“La fe es un don de dios”. En tal caso queda por explicar por qué dios ha dado tantas teologías diferentes en las que creer y por qué hay creyentes de tantas clases diferentes que están convencidos de que ellos, y no otros, han recibido el don correcto. Que el “don” se deba al contacto del creyente con un sistema ficticio adquirido en su encarnación anterior es un hecho que los teólogos no pueden conocer. Para la mayoría de las personas, la “verdad” es precisamente aquello en lo que han decidido creer por alguna razón.

⁵Buda advirtió a sus discípulos que no creyeran, que no aceptaran nada que les pareciera irracional. La mejor prueba de que el budismo ha degenerado es que también se ha convertido en un sistema de creencias.

⁶Según Buda, sólo quien ha adquirido el sentido común, el requisito para la sabiduría, puede entender la esencia verdadera de la religión. Por eso todos los sabios de todas las épocas han sido de la misma religión.

⁷Pero claro está, Buda habló a sus discípulos. Por discípulo en ese sentido no se entiende nadie que crea que Buda dijo lo que se proclama como su enseñanza. La existencia de sectas budistas diferentes es la prueba de que ninguna de ellas sabe lo que Buda enseñó. Lo correspondiente ocurre con todas las religiones. Las sectas son la prueba de que ninguna de ellas tiene la verdad, pues en tal caso no habría puntos de vista diferentes.

⁸La realidad es una, y la percepción correcta de la realidad sólo puede ser una. En general, esto no se ha comprendido. Como la percepción correcta de la realidad es inaccesible para el hombre, se ha intentado salvarse del dilema permitiendo que cada uno tenga razón. Se ha hecho que la percepción de la realidad sea subjetiva e individual.

⁹Al hacerlo, han admitido indirectamente que el hombre no es capaz de adquirir concepción objetiva de la realidad. Eso es precisamente lo que afirma el esoterista. El conocimiento de la realidad es un sistema de hechos que recibimos de regalo de la jerarquía planetaria. Tendremos el derecho lógico a rechazar ese sistema sólo cuando hayamos demostrado que es erróneo. No podemos hacerlo. La afirmación del Mahachohan sigue siendo: “La doctrina que promulgamos, siendo la única verdadera, debe, apoyada por la evidencia que preparamos, acabar triunfando como cualquier otra verdad”. Cuanto más tengamos que esperar para ese triunfo, más alejada de una concepción correcta de la realidad estará el género humano y más fuerte será la oposición a la verdad.

¹⁰La deficiencia fundamental de la convicción religiosa (creencia religiosa) es la ausencia de una base de conocimiento sostenible, que siempre debe consistir en hechos. Los llamados hechos en los que se basan las confesiones diferentes son los llamados hechos históricos. Un examen de la fiabilidad de tales hechos deja claro que son insuficientes. Por lo tanto, la única base del conocimiento deben ser o bien hechos objetivos que todos pueden constatar y por lo tanto son universalmente válidos, o bien bases aceptadas por el sentido común. Y estas bases son exclusivamente mentales. La convicción religiosa pertenece a la etapa emocional y nunca puede ser mental, por mucho que sus defensores intenten demostrar lo contrario. La convicción religiosa sigue siendo subjetiva.

4.3 La teología es psicológicamente absurda

¹Los teólogos plantean exigencias “absolutas” al hombre que ningún hombre puede cumplir. Al hacerlo, han dado al hombre un infierno eterno, ya que debe sentirse eternamente pecador. Luego liberan al hombre de la necesidad de cumplir esas exigencias garantizándole un perdón fácil para todos sus “pecados”, incluso sus peores fechorías. Pertenece a su ceguera irremediable que los teólogos no puedan ver el absurdo psicológico de semejante casuística.

²Su labor misionera consiste en hacer creer a los pobres paganos que todo lo que hacen es pecado y que están condenados para toda la eternidad, para posteriormente liberarlos de este eterno sentimiento de culpa que se les impone.

³La ficción teológica de la recompensa y del castigo también tiene un efecto idiotizador. Sólo

existe la siembra buena o mala seguida de la cosecha según la ley de la justicia incorruptible; un efecto impersonal y automático de una causa determinada.

⁴No basta con tener cierto conocimiento de cómo debería ser. Todo cambio presupone trabajo para efectuar ese cambio. Las cualidades no se adquieren por deseos o resoluciones. Los dogmas de los teólogos sirven para aliviar al hombre de aquella carga de pecado que ya han inoculado en los ignorantes de la vida. Pero eso no ayuda a los hombres a dejar de pecar. Claro, no se debe olvidar que siempre tienen el perdón a través de la confesión de los pecados.

4.4 La teología quiere ser ciencia, pero no lo es

¹Los teólogos quieren afirmar que son investigadores científicos. Parten de la definición ordinaria de ciencia: conocimiento sistematizado. Pero su conocimiento es el conocimiento de las ficciones teológicas a través de los tiempos. Si uno se contenta con esa definición, casi cualquier cosa puede hacerse “ciencia”. Tal “ciencia” no tiene nada en común con el conocimiento de la realidad.

²Desde círculos teológicos se ha sugerido que la facultad de teología debería llamarse “facultad de la ciencia de la religión”. Afirman que la teología académica es ciencia de la religión, ciencia y no creencia. Schopenhauer pensaba que quienes estudian filosofía en las universidades sólo buscan pruebas de aquella concepción de la vida que ya tienen. En un grado aún mayor esto es cierto de quienes se dedican a la teología. Por supuesto que hay teólogos que gracias a sus investigaciones han llegado a darse cuenta de que los dogmas cristianos son insostenibles, pero probablemente deberían considerarse raras excepciones.

³Uno tiene todas las razones para mostrarse escéptico ante quienes alegan que van a estudiar teología por su interés en la investigación puramente académica. Uno está plenamente justificado, hasta que la persona en cuestión demuestre lo contrario, en suponer que el teólogo no puede ser objetivo en los hechos, sino que el cristianismo es para él la única religión verdadera. La falta de fiabilidad se ve mejor en el modo en que los historiadores de la religión describen las religiones no cristianas. En ningún campo el autoengaño es tan sutil como en el de la religión y en las “ciencias” de la emocionalidad.

⁴Un investigador verdadero de la religión examina todas las religiones, no sólo una, del mismo modo que un filósofo examina todas las filosofías sin comprometerse con todas por igual. La diferencia entre un teólogo y un filósofo a este respecto es que un teólogo se detiene en cierta religión, mientras que el filósofo (si no es creyente) se hace su propia ideología. Ciertamente se ha dicho que cada uno tiene su propia religión. Pero muy pocos teólogos son místicos verdaderos.

⁵Los teólogos quieren llamar a la teología académica “ciencia de la religión” y reservar el término “teología” para el “trabajo normativo”. El teólogo sería a veces creyente, a veces escéptico, a veces dogmático. Bueno, los teólogos están acostumbrados a mantener en la misma cabeza puntos de vista mutuamente contradictorios. Pero exigir reconocimiento científico para tales trucos es pedir demasiado.

⁶Los catedráticos de historia de la religión pertenecen a la facultad de teología o a la de filosofía, son principalmente teólogos o filósofos. Si son teólogos, lo ven todo según las doctrinas falsas de la dogmática cristiana (que son muy diferentes de la enseñanza verdadera de Christos). Si son filósofos, se esfuerzan en el mejor de los casos por ser impersonalmente objetivos. Estudian la literatura enorme ya escrita por historiadores anteriores, copian lo que otros han escrito y son muy eruditos. Lo que no pueden saber es que nadie ha reproducido correctamente lo que dijeron y intentaron los llamados fundadores de las grandes religiones. Los llamados libros sagrados generalmente no son informes objetivos, sino que su contenido ha sido coloreado por los modos de concebir y los prejuicios de su época. Ningún texto original presenta las visiones de la realidad y la vida que tenían los grandes, aunque haya sido posible plasmar los textos correctamente en una traducción que es también una reinterpretación exhaustiva según

la concepción de nuestro tiempo. En su forma actual, la historia de las religiones es una historia de ficciones religiosas antiguas.

⁷Para destacar claramente el límite de demarcación entre la ciencia de la religión y las humanidades, la facultad de teología debería conservar su nombre y la historia de la religiones debería pasar de la facultad de teología a la de filosofía. Es una parodia que los teólogos diserten sobre otra historia que no sea la cristiana tal y como ha sido formulada.

⁸El doctor en teología Samuel Fries y el catedrático de teología Torgny Segerstedt eran investigadores científicos en teología pero no eran “teólogos”. No juraban que la Biblia fuera la “palabra de dios”.

⁹El catedrático Bengt Lidforss, de la Universidad de Lund, publicó en 1911 una obra, *Kristendomen förr och nu* (“Cristianismo pasado y presente”), que gracias a su fiabilidad y objetividad tiene un mérito duradero, aunque la “investigación histórica” descubra y revele cada vez más absurdos teológicos.

¹⁰Al reseñar una obra de Adolf Harnack, Lidforss observa que Harnack ha dado pruebas de “una libertad de prejuicios y una minuciosidad que muchos eruditos profanos podrían envidiarle”. “Sin embargo”, añade Lidforss, “debe tenerse en cuenta que un catedrático de teología en Alemania es un catedrático pura y simplemente y no, como sus colegas suecos, al mismo tiempo un sacerdote obligado por la coacción de confesión”. (Sólo esto basta para tachar a los catedráticos de teología suecos de poco fiables. Es absurdo suponer que podrían evaluar imparcialmente otras formas de religión). Harnack da más bien la “impresión de un pagano piadoso que la de un luterano convencido”.

¹¹Quien esto escribe recuerda una conferencia pronunciada por Adolf Harnack en el Schloss Elmau de Johannes Müller (Post Klais, Alta Baviera) titulada “Nur die Lumpen sind bescheiden” (Goethe). Era un ataque fulminante contra todos los calumniadores que, al parecer, un genio inevitablemente debe esperar.

¹²Todavía en el año “de gracia” 1961 hay catedráticos y doctores de teología que piensan que los gnósticos “creían que este mundo había sido creado por un dios maligno y negaban la encarnación y la resurrección de Cristo”. Tales cosas se enseñan así en la “historia general de las religiones” dominada por los teólogos. ¡Y tales cosas se llaman ciencia! Aparentemente no saben nada de la enseñanza gnóstica verdadera pero toman las escrituras de algunas de las aproximadamente 70 sectas cuasignósticas por la gnosis auténtica. Es cierto que lo que se enseñaba en la orden del conocimiento gnóstico esotérico fue inaccesible para los no iniciados hasta 1875. Pero sus enseñanzas más importantes se han dado a conocer hoy en día. ¡Y los teólogos siguen guiándose por sus autoridades antiguas! Aparentemente les resulta imposible corregir sus propias nociones erróneas. La orden gnóstica fue instituida a instancias de la jerarquía planetaria unos 300 años antes de la era actual para preparar la aparición de Christos. Sus símbolos cayeron en manos de los no iniciados y fueron expuestos según la comprensión sabihonda del literalismo. Y la teología fue el resultado.

¹³Un ejemplo nuevo de hostilidad teológica a la investigación se dio recientemente cuando un teólogo, con el asentimiento general, “exigió el derecho de los poderes espirituales a tener paz de nuestra curiosidad”.

¹⁴Un intento más de obstaculizar o detener la investigación, poniéndose anteojeras, para que “los de poca fe” puedan mantener su sistema de ficciones teológicas. El esoterista plantea una pregunta: ¿Qué saben los teólogos sobre los “espíritus” y los “poderes espirituales”? Incluso los términos utilizados son suficientemente informativos. Es todo tan tonto que el teólogo probablemente pueda iniciar una secta cristiana nueva basada en sus suposiciones y esperar un amplio seguimiento.

¹⁵El esoterista puede informarles de que los “poderes espirituales” son plenamente capaces de “defenderse” de la curiosidad ilegítima. Los teólogos no saben que esta misma investigación fue iniciada por discípulos de la jerarquía planetaria, como todas las investigaciones, que

siempre han sido peligrosas para los teólogos, por lo que no es de extrañar que hagan todo lo posible por impedirlos.

4.5 *La historia de las religiones no sabe nada del pasado*

¹La investigación arqueológica e histórica (filológica, etc.) con sus métodos nunca podrá describir el pasado. Además, sólo cuando las ciencias naturales avanzaron en sus exigencias de exactitud empezaron a esforzarse por constatar hechos también en la historia, que hasta entonces era mera “crónica”. Pero quizá quienes tratan de establecer lo que realmente ocurre día a día en la vida política puedan aprender a ver lo difícil que es constatar los hechos.

²En su empeño por mantener y aumentar su poder, la clase dominante siempre se las ha arreglado para falsificar documentos históricos de toda clase hasta hacerlos irreconocibles. Y la imaginación inagotable lo ha enterrado todo bajo montañas de leyendas. El deseo del género humano de encontrar contextos no ha sido en ninguna parte más ruinoso para la facticidad que en la historia. Hasta que los historiadores no se den cuenta de ello, el género humano no se liberará de sus ilusiones y ficciones históricas.

³Las concepciones que se forman los historiadores de las religiones sobre los orígenes verdaderos y contenidos originales de las diferentes religiones son totalmente erróneas. No tienen ni idea de lo poco fiables que son las fuentes históricas existentes. Son totalmente incapaces, por mucho que investiguen, de constatar los hechos históricos requeridos. No tienen ni idea de su ignorancia de la historia y del curso real de los acontecimientos del pasado. Es un hecho que pueden negarse a aceptar, pero que es cierto. La musa de la historia es una cuentista, y esto es particularmente cierto en todo lo relacionado con la religión.

⁴Por supuesto, es por completo infructuoso creer posible aprender de los sumos sacerdotes budistas, etc. lo que enseñó Buda. Sería tan ridículo como preguntar a nuestros arzobispos qué enseñó Jeshu. Hay que ser totalmente ignorante de que la historia de todas las religiones constituye una jungla impenetrable para creerse capaz de establecer la verdad mediante la investigación histórica. Los sacerdotes sólo pueden establecer si alguna visión concuerda con la generalmente aceptada. Pero eso no implica que la visión sea correcta.

⁵La “investigación histórica” descubrió que el faraón Akenatón, hacia el año 1350 a.C., predicaba la religión del amor. Y la especulación imaginativa habitual se lanzó de inmediato a construir todas las explicaciones imaginables de este fenómeno. Un ejemplo:

⁶Freud, que era judío, hizo de Moisés uno de los descendientes del faraón que se llevó consigo la religión de Akenatón cuando huyó de Egipto junto con el pueblo judío. Cuánto de la religión de amor de Akenatón permaneció con Moisés y el pueblo judío lo muestra la historia tal y como la conocemos. Así de sencillo es inventar la historia. Y la impotencia intelectual es tan grande que incluso los “genios” pueden aceptar ideas descabelladas.

⁷Pero aquel hecho histórico de que la jerarquía planetaria ha enseñado en todas las épocas la unidad de la vida, ese hecho se niegan obstinadamente a aceptarlo. ¿Por qué los hombres prefieren aceptar las mentiras a la verdad? Se enseñan sólo mentiras, y la gente siempre se las traga.

⁸Los cristianos no saben nada del origen del cristianismo. En su fanatismo ciego, la iglesia ha hecho todo lo posible por borrar todo rastro de él. Destruyó sistemáticamente todos los manuscritos gnósticos a los que pudo echar mano. Quizá lo hubiera conseguido, si el conocimiento del pasado dependiera de documentos escritos. Sin embargo, no es así. Pues la historia verdadera de nuestro planeta desde que se formaron sus tres mundos atómicos inferiores (47–49) se conserva en la memoria planetaria causal. Esta disposición tiene muchas ventajas. Somos liberados para siempre de la necesidad de toda investigación histórica exotérica, que sólo puede ser falsificación de la historia.

⁹Todo el conocimiento puede estudiarse en la memoria planetaria. También los actos de la propia iglesia están indeleblemente impresos en ella. Todo yo causal tiene acceso a este “archivo” indestructible, por lo que si la iglesia quiere mantener su posición deberá asesinar a

todos los yoes causales en el futuro igual que lo hizo en el pasado.

¹⁰Toda la historia es una falsificación más o menos extensa de la realidad. Pero en ninguna parte es esto más evidente que en la historia de las religiones y en la historia del cristianismo en particular.

4.6 “Los mártires cristianos”

¹La charla de los teólogos sobre los “mártires cristianos” es una de las muchas pruebas de su ignorancia histórica. En materia religiosa, los romanos eran los más tolerantes de todas las naciones. Erigieron templos a dioses de toda clase a los que los extranjeros pretendían adorar. Los primeros llamados cristianos constituyeron un caso diferente. Perteneían a la clase más baja de la sociedad y concebían el cristianismo como una doctrina de revolución social. Querían derrocar a la sociedad para hacerse con el poder.

²La persecución de los cristianos no estaba motivada por las opiniones religiosas de éstos, sino por su actitud revolucionaria social, que amenazaba al estado y a la sociedad. Nadie fue perseguido por sus creencias hasta que los cristianos llegaron al poder. Después de eso, los cristianos siempre han perseguido a los disidentes.

³Un ejemplo típico tanto de ignorancia como de falsificación de la historia es un ensayo escrito por un obispo sueco y publicado en *el Göteborgs-Posten* el 28 de octubre de 1963. En él afirma que el cristianismo (notad esto: no una secta en particular) siempre ha sido perseguido. Esto es una mentira flagrante. Los cristianos nunca fueron perseguidos por su fe hasta nuestros días por bolcheviques y nazis satanizados. Cuando se quiere liberar a los hombres de la falsificación cristiana de la enseñanza de Christos informándoles, la iglesia grita a los cuatro vientos sobre la persecución y afirma que siempre ha sido perseguida.

⁴Los mártires verdaderos fueron quienes se atrevieron a dudar de los absurdos de la iglesia. La iglesia llamaba “herejes” a estos mártires, los perseguía, los torturaba y los quemaba en la hoguera. El número total de muertos por el fanatismo de la iglesia asciende a unos cincuenta millones, una carga espantosa de culpa que los teólogos intentarán en vano explicar o negar. Entendemos bien el grito de guerra de Voltaire contra la iglesia: “Écrasez l’infâme!, ¡Aplastad a la infame!”

⁵Si la iglesia recupera su poder, volveremos a experimentar persecuciones de la misma clase. La iglesia es notablemente intolerante. Tal institución no tiene razón de ser. En cualquier caso, el estado no debería tener nada que ver con ella, no debería mantener ninguna facultad de teología en sus universidades.

4.7 *El cristianismo no es la enseñanza de Christos*

¹ Siempre es poco cualquier vigor con el que se afirmen los tres axiomas siguientes:

²Que el cristianismo no es la enseñanza de Christos, ni la enseñanza de Jeshu, ni siquiera la enseñanza de Pablo, sino la enseñanza de Eusebio, el eusebismo, el resultado de una falsificación sistemática de la enseñanza de Christos.

³Que el cristianismo son dogmas y ficciones de teólogos ignorantes de la vida.

⁴Que el cristianismo es el obstáculo más serio para el “reino de dios en la tierra”.

⁵El cristianismo es una doctrina formulada por sacerdotes ignorantes de la vida en sínodos que han condenado todos los hechos que no encajaban en su sistema de ficciones: la reencarnación, la ley de siembra y cosecha, los mundos superiores, las envolturas superiores del yo, etc. (hechos que se enseñaban en la orden gnóstica). ¿Por qué condenaron esos hechos como herejías? Porque la iglesia habría perdido su poder como mediadora entre dios y el hombre, su poder de perdonar “pecados” que de otro modo serían imperdonables, si los hombres hubieran llegado a conocer la reencarnación y la ley de cosecha.

⁶Christos no proclamó un solo dogma. Todos fueron hechos por padres de la iglesia y en sínodos.

⁷Todas las religiones tienen sus dogmas que están en contra de la realidad, aunque no en la misma medida que el cristianismo, que fue formado por teólogos que eran miembros del sacerdocio negro de la Atlántida. Ninguna religión ha engendrado tantas supersticiones, y ninguna religión ha causado tanto sufrimiento indecible.

⁸El cristianismo es en gran medida magia negra. Coincidimos plenamente con esta afirmación de H.P.B.

⁹Las nociones de que dios espiaría a los hombres, los condenaría por su ceguera en la vida, sacrificaría a su hijo para poder perdonar, son otras tantas blasfemias. Si los hombres supieran algo de la Ley, se darían cuenta de lo que esas blasfemias han costado al género humano.

¹⁰El cristianismo es teología, es la doctrina de la iglesia, algo que se pasa por alto constantemente, y es algo muy distinto de la religión verdadera, que es una relación con dios. La iglesia se ha colocado entre el hombre y su dios (“el espíritu santo”) y al hacerlo ha falsificado la enseñanza de Christos.

4.8 Christos no instituyó ninguna iglesia

¹Es una falsificación de la historia por parte de los teólogos cuando hablan de la “iglesia de Cristo”. La iglesia con sus sacerdotes numerosos no fue instituida por Christos, que más bien consideraba a los sacerdotes como obstáculos. El espíritu de Christos nunca ha estado vivo en la iglesia. Su espíritu era el espíritu del entendimiento y del amor, y la iglesia no tenía ni lo uno ni lo otro.

²La “iglesia” fue concebida originalmente como una institución de enseñanza (escuela y universidad). Fracasó en su misión cuando se convirtió en un factor de poder político y cuando predicó dogmas inquebrantables en lugar de hipótesis de trabajo, convirtiéndose así en enemiga de la investigación. Los teólogos nunca se han dado cuenta de que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia, y que este camino es el camino de la “salvación”, que no hay otro camino hacia la “salvación”.

³La única iglesia correcta es la “iglesia invisible”, y consiste en el quinto reino natural, que se llama simbólicamente la “iglesia de Cristo”.

4.9 El origen del cristianismo

¹Las primeras congregaciones cristianas estaban formadas en su mayoría por analfabetos, esclavos y rebeldes eternos, algo que se corresponde con la dictadura del proletariado de nuestros días. Esos cristianos carecían de conocimiento esotérico y, por tanto, de conocimiento de la realidad. Eran totalmente incapaces de darse cuenta del significado de la reencarnación y de la ley de cosecha. Inevitablemente malinterpretaron todos aquellos términos esotéricos que consiguieron recoger. Rechazaban sin examen todo lo que no se afirmaba en su testamento. Fue el padre de la iglesia, Eusebio, quien por orden del emperador Constantino planificó, recopiló y formó el “Nuevo Testamento” de la Biblia. Para ello combinó cuatro novelas cuasignósticas (los cuatro evangelios) con una historia inventada por él mismo sobre los primeros cristianos (los llamados Hechos de los Apóstoles). Eusebio era muy erudito y un ávido coleccionista, y trabajaba en todo lo que caía en sus manos para que concordara con las ficciones generalmente dominantes. En su colección, Eusebio tenía copias de cartas de Pablo, que trató con el mismo espíritu que el resto del material.

²Hay que señalar que Eusebio, a pesar de sus intentos ansiosos, nunca logró ser iniciado en la genuina orden gnóstica. En la historia esotérica se le designa como el mayor falsificador de literatura que el mundo haya visto jamás.

³Lo que en la llamada Biblia es verdad puede decidirlo sólo un esoterista poseedor de conciencia objetiva causal mediante el examen en cada caso particular. Probablemente pasarán un par de cientos de años antes de que se considere maduro el momento para la publicación de los hechos pertenecientes. Antes de entonces, la verdad será impugnada en todos los sentidos y

en todos los aspectos por los creyentes de todos los cientos de sectas cristianas.

⁴El emperador Constantino, llamado el grande, ya que hizo del cristianismo la religión favorecida por el estado, era más conocido por sus contemporáneos por la generosidad con la que en los anfiteatros hacía arrojar a los prisioneros de guerra por millares a las fieras, de modo que incluso estas se cansaban finalmente de comer carne humana y se negaban a matar. Pero no se mencionan tales cosas. Podría disminuir el brillo y la gloria.

⁵Hay mucho en los escritos del padre de la iglesia, Agustín, que evidencia su cinismo. Un ejemplo de una variedad más bien suave es su explicación de cómo el cristianismo, con su antropomorfismo y monoteísmo, pudo triunfar:

⁶El “neoplatonismo” carecía de un héroe divino que pudiera convertirse en el ídolo de las masas. Sus doctrinas eran inconcebibles para las masas. No implicaban un camino fácil hacia la salvación para todos. No amenazaban con el castigo eterno ni recompensaban con la dicha eterna.

4.10 *El cristianismo es una distorsión de la enseñanza gnóstica*

¹Jeshu nació en el año 105 a.C. Se convirtió en el líder de una sociedad gnóstica que ya existía en Palestina. Fue lapidado a instigación de la orden esenia y por orden del alto consejo en el año 72 a.C.

²Juan el Bautista nació en el año 8 a.C. Trató de incitar a los judíos a la rebelión contra los romanos. Bautizó a los que querían convertirse en revolucionarios.

³Jeshu Bar Abbas nació en el año 4 a.C. Fue bautizado por Juan pero más tarde fue rechazado, ya que no quería utilizar la violencia, aunque era patriota y revolucionario. Sin embargo, consiguió provocar una rebelión, fue capturado por Pilato y condenado a la crucifixión.

⁴Los escritos originales de los Evangelios del Nuevo Testamento fueron redactados por gnósticos de Alejandría que creían que podían hacer un servicio al género humano totalmente desorientado de la época predicando un mensaje de consuelo a los esclavizados y dándoles ciertas instrucciones para vivir. La autoridad tenía que ser un hijo divino, por supuesto, una concepción con la que el mundo contemporáneo estaba muy familiarizado. Era lógico que a los autores, siendo iniciados, no se les permitiera referir los “secretos” de Christos o de la visión gnóstica del mundo y de la vida. Cómo procedían al hacerlo se ha descrito con cierto detalle en los ensayos *La gnosis* y *Símbolos gnósticos* de Laurency. Sin embargo, un iniciado puede ver enseguida de dónde tomaban las expresiones que atribuían a Christos. Se puede citar un ejemplo.

⁵Los discípulos (teniendo a todo el mundo en su contra) podían perder a menudo la perspectiva necesaria “en el fragor de la batalla”. Sin embargo, algunos pocos de ellos también podían lograrlo. Fue a esos discípulos a los que se refería la afirmación “bienaventurados los que no vieron, y creyeron”, aunque se refirió erróneamente, por supuesto. En su formulación actual prima la falta de juicio y la credulidad. Esa no era la intención.

⁶También la “aparición de Christos” en el templo es un ejemplo de leyenda cuasignóstica. Christos nunca apareció en el templo mientras vivió en el cuerpo de Jeshu. Sólo después de haber abandonado esta envoltura prestada apareció en el templo en una forma fisicalizada. Y los hombres, los buhoneros, los fariseos y los escribas, huyeron aterrorizados del “fantasma”. Que no utilizó un látigo es un hecho que los cristianos que no están cegados por el odio deberían ser capaces de ver. Tal acto habría estado en contra de todo su ser. Y si lo hubiera hecho como dicen los Evangelios, habría sido golpeado hasta la muerte. ¿Dónde está el sentido común?

⁷Las tres cruces del altar de los gnósticos simbolizaban: la cruz media con el “salvador” del género humano, al gobierno planetario; el “ladrón arrepentido”, a la jerarquía planetaria (cuyos miembros fueron una vez hombres); el “ladrón impenitente”, al género humano. Los tres están “crucificados”, clavados a la “rueda giratoria de la existencia” en el sistema solar, envueltos en envolturas de las clases de materia pertenecientes.

⁸Las palabras de Christos fueron distorsionadas en el perdón de los pecados. Y la promesa

dada en la cruz al bandido es una fábula pura.

⁹Christos nunca pronunció las palabras de los Evangelios sobre el “pecado contra el espíritu santo”. Quiso liberar al género humano del concepto mismo de pecado, invención de los satanistas. No hay más “pecado” que los errores en cuanto a las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida, y esos errores caen bajo la ley de causa y efecto, la ley de siembra y cosecha.

¹⁰La bendición del hierofante no fue una mera frase, sino un acto de conciencia esencial (46), que hizo descender una lluvia de moléculas esenciales (46:7) sobre los discípulos presentes. Esto estimuló los átomos esenciales en la materia de sus envolturas inferiores.

¹¹Convertir la realidad en una novela es falsificarla. Al igual que es mejor ser un escéptico que tener una concepción errónea, también es mejor no saber nada que creer en mentiras. Es mejor carecer de símbolos que tener símbolos que uno no entiende. La ignorancia es mejor que erudición que falsea la vida.

¹²Es sumamente deplorable que el mensaje de Christos para el género humano, su enseñanza de amor, haya recibido tal formulación en los Evangelios, y una aún peor en Pablo. Todas las ideas gnósticas sobre la realidad fueron distorsionadas hasta quedar irreconocibles. Los escritores gnósticos de los Evangelios y Pablo debieron sobrestimar inmensamente la capacidad de juicio de los hombres en la etapa actual del desarrollo del género humano: ese literalismo sin conocimiento de la realidad, sin sentido común, sin entendimiento de la vida, sin capacidad para captar el simbolismo de los dichos gnósticos. Deberían haber sido capaces de prever que los teólogos, como de costumbre, lo malinterpretarían y distorsionarían todo, de modo que degeneró en una religión nueva. El resultado fue la religión más infructuosa de todas. Esto también lo demostrará la historia verdadera de las religiones cuando se escriba algún día en el futuro.

4.11 Pablo

¹Saulo de Tarso fue iniciado a los doce años (la edad mínima) en la orden secreta judía de los esenios.

²La enseñanza de la orden era una elaboración de la Cábala caldea, que era unos 30 000 años más antigua, una elaboración que en muchos casos se basaba en nociones erróneas. La orden era una sociedad extremadamente fanática. Quien se atreviera a decir algo a extraños que pudiera relacionarse con sus enseñanzas era castigado con la muerte.

³En un viaje, Saulo conoció a un iniciado de la orden secreta de los gnósticos. El resultado de su conversación fue que Pablo solicitó ser iniciado en esta orden, ya que se había convencido de su superioridad en conocimiento. Su petición fue concedida, y Saulo fue en Damasco iniciado en la orden de los gnósticos. Al ingresar asumió el nombre de Pablo.

⁴Después de haber adquirido el conocimiento superior de la gnosis, se empeñó en atraer a sus antiguos hermanos esenios hacia el mejor conocimiento ofreciéndoles (según él pensaba) la solución correcta a los problemas teológicos. Por ello les escribió sobre lo que se le permitía decir y, sobre todo, lo que se le permitía comunicar por escrito, que no era mucho.

⁵A menudo se ha cuestionado la autenticidad de las epístolas del Nuevo Testamento atribuidas al apóstol Pablo. Como de costumbre, se han presentado diferentes conjeturas. Lo que los teólogos no pueden saber es que muchas de las expresiones utilizadas por Pablo son símbolos gnósticos.

⁶La expresión de Pablo: “Hablamos sabiduría entre los perfectos”, muestra que era un iniciado, porque a los iniciados se les llamaba “los perfectos”.

⁷Los teósofos y otros han creado cierto alboroto sobre el hecho de que Pablo “el Apóstol” era un iniciado. En esa encarnación, sin embargo, no había tomado el “tercer grado”.

⁸Cuando, en algún momento del futuro, se publiquen las epístolas auténticas de Pablo, podremos constatar cómo Eusebio y sus escribas rehicieron esas epístolas más allá de su reconocimiento. Los acontecimientos verdaderos históricos siempre pueden leerse en la memoria

planetaria (pero no en los “registros akáshicos”). “Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado”. La historia esotérica no puede falsificarse. Claro está, parece completamente diferente de la exotérica.

4.12 *El gran error de Pablo*

¹El gran error de Pablo fue que transigió en su conocimiento esotérico, intentó adaptar la verdad a la mentira.

²La superstición de que dios exigía sacrificios para no visitar a los hombres con desastres por sus pecados reinaba desde la Atlántida, transmitiéndose de generación en generación. En lugar de limpiar la ficción del pecado y abolir la institución del sacrificio de una vez por todas, Pablo complementó esas ficciones con otras: la gracia y la redención. Utilizó la leyenda del Gólgota: el sacrificio del hijo de dios que hizo innecesarios todos los sacrificios posteriores. Con ello creyó haber encontrado un medio de neutralizar el efecto de la doctrina del pecado. Sin embargo, el cristianismo es la prueba de cómo el sacerdocio negro supo explotar esa versión. Los que estaban en el poder vieron su oportunidad de explotar las ficciones. Y así el resultado fue ese lamentable espectáculo romano, su búsqueda de la hegemonía mundial, del dominio sobre las almas humanas, sobre el pensamiento humano.

³Al hacerlo, Pablo fue el creador de la dogmática cristiana, que se convirtió en la maldición de la cristiandad. Con su doctrina (ciertamente mal entendida) de la redención, Pablo frustró el efecto del mensaje de Christos.

⁴Sólo en nuestra época y gracias a la intervención de la jerarquía planetaria ha sido posible liberar al género humano de la doctrina satánica del “pecado y de la gracia”.

⁵Lo que esta dogmática le ha costado al género humano en cuanto a sufrimiento indecible no puede ser suficientemente esclarecido ni siquiera por la historia empapada en sangre.

⁶El cristianismo y la religión nueva, el marxismo, son espíritus afines. También el marxismo aspira al dominio del mundo, con poder sobre el pensamiento humano y esclavitud eterna. Que ha logrado infatuar y cegar a tantos intelectuales muestra el poder de las ilusiones y las ficciones.

4.13 *La reforma fue un error*

¹La obra de Lutero fue un grave error. La iglesia cristiana se enfrentaba a su disolución definitiva. Las sátiras mordaces de Erasmo de Rotterdam sobre el sacerdocio y los asuntos religiosos de la época eran apreciadas incluso en los círculos clericales.

²Entonces apareció Lutero y “despertó las almas”. Esto también dio vida al fanatismo religioso. A la reforma de los protestantes siguió la reacción católica con persecuciones de herejes, guerras religiosas, inquisición y jesuitismo. Lutero retrasó el desarrollo quinientos años.

³En lugar del papa de Roma, los protestantes tenían su papa de papel, la Biblia. Esta escritura fue declarada la palabra pura y no adulterada de dios. Junto a la ficción de la caída en el pecado esta alegación es la mayor mentira del cristianismo, y eso es decir mucho. La Biblia se tradujo a la lengua vernácula. Y posteriormente no cesaron los intérpretes y los profetas fatuos. Entregar lo simbólico, por tanto lo incomprendible a los no iniciados, ¡a las malas interpretaciones de los faltos de juicio!

⁴Gracias a su doctrina de la revelación divina continua en la tradición de la iglesia, a la iglesia católica le es posible descartar las ficciones antiguas en la medida en que esto resulta conveniente. Esto da al catolicismo una ventaja enorme. De un plumazo, el papa puede abolir cualquier dogma. Si el protestantismo quiere resistir esa competencia, probablemente tendrá que añadir de vez en cuando documentos nuevos a los credos históricos. Sólo tomando tales medidas podrá el protestantismo defender la tesis del mero carácter histórico de los dogmas antiguos. Pero tal procedimiento sugiere que el último dogma también es ficticio, lo que incluso en otras circunstancias es una conclusión obvia.

⁵Esta fictividad se hace patente también a través de la existencia de las sectas. Oscuridad extraña de la palabra de dios que permite tantas interpretaciones divergentes. Al mismo tiempo hace posible que la sofística se salve de la crítica trasladando temporalmente el dogma a alguna otra secta.

4.14 *El jesuitismo*

¹La orden de los jesuitas es una organización perfecta. Al evaluar la mayoría de las órdenes secretas hay que distinguir entre quienes las controlan y la gran masa de miembros engañados. Se proclaman ideales egoístas o idealistas según las disposiciones individuales, de modo que cada uno puede elegir su ideal como motivo básico y su propia justificación para ingresar. Pero sólo el círculo interior sabe cuál es el objetivo final de la orden. El círculo interno no tiene nada que ver con los grados. Hay iniciados del grado más alto que saben tan poco del objetivo como los del grado más bajo. Esos ignorantes son los testigos que con su rectitud componen la fachada externa necesaria.

²Perfectos son también los métodos psicológicos aplicados por la orden de los jesuitas. La obligación de obedecer es fundamental. Sólo en casos extremadamente raros consigue un jesuita liberarse de los complejos que le han inoculado. Cuando se ha sometido al tratamiento, es el robot perfecto, una herramienta flexible en manos de quienes lo controlan. Para quienes han podido beneficiar a la orden con su trabajo en la organización exterior, la investigación científica, la actividad literaria, etc., la cosa se detiene ahí. Se les deja libres para dar lustre exterior a la orden mediante un trabajo ideal. Pueden dar testimonio de los motivos nobles que tienen peso en la orden. Para los de temperamento fanático existe un campo rico. Con el entendimiento del padre confesor de cómo guiar a las almas tienen que hacer de sus confesados lo que pueden llegar a ser y lo que pueden lograr para el fortalecimiento del poder de la iglesia. Las tareas de la orden son de muchas clases. Cada miembro recibe un trato individual y se le hace aquello para lo que es más apto. En la mayoría de los hombres existe una predisposición para el despotismo. El robotizado puede ser fácilmente “corrompido” y quedar así totalmente cegado por la satisfacción de su deseo de poder. A estos hombres se les puede revelar uno u otro principio cínico por el que pueden, conservando su buena conciencia, si aún tienen escrúpulos, engañarse a sí mismos.

³Para prevenir malentendidos, hay que señalar que no hay que confundir las órdenes religiosas o de carácter más social con las órdenes de conocimiento esotérico. Los adeptos de estas últimas sólo hacen la promesa de no divulgar nunca nada sobre su orden ni sobre el conocimiento secreto que se les ha dado, de no abusar nunca del conocimiento ni del poder, de no interesarse nunca por los “asuntos de los demás” (por lo que la curiosidad de cualquier clase está prohibida), de no perjudicar nunca a nadie, sino de ayudar en lo que puedan. La obligación de obedecer está excluida. Cada uno es responsable de todo por sí mismo. Todo trabajo al servicio de la orden es voluntario, todas las tareas u obligaciones se determinan como voluntarias, autoasumidas y por iniciativa propia de los individuos.

⁴La orden de los jesuitas va a ser rehabilitada. Ya se ha comenzado. Se ha descubierto que Loyola, en su “instrucción a quienes han de ser enviados en misión”, les amonestaba a “no consentir el menor pecado, incluso si mediante este pudieran realizar la conquista apostólica del mundo entero”. El doctor en literatura que reseñó el libro sobre Loyola en cuestión encuentra extraño que “esta información tan clara pudiera haber sido concebida e interpretada en el sentido de que el fin justifica los medios”. ¿Debemos culpar al doctorado en literatura o a la “lógica moderna” de una ingenuidad tan increíble? Como si no todo pudiera ser satanizado y que además lo ha sido a lo largo de la historia. Nunca hubo nada malo en la “fachada”. La práctica, sin embargo, era algo muy diferente, que los partidarios de la doctrina mostraban cuando se habían asegurado el poder. Hemos experimentado lo mismo en nuestros tiempos a través del bolchevismo, el fascismo y el nazismo.

4.15 *El humanismo no deriva del cristianismo*

¹La falsificación de la historia propiciada por los teólogos incluye también la afirmación de que debemos los ideales de la humanidad al cristianismo. Los teólogos sostienen que el humanismo – la idea de la fraternidad universal – fue proclamado por primera vez por el cristianismo. Incluso han conseguido introducir furtivamente en el “mundo culto” la ficción de que el humanismo es mérito del cristianismo. Miles de plagiadores siguen tratando de implantar ese dogma en las mentes de cada generación nueva para convertirlo en un axioma de la historia.

²Pero la verdad es que el humanismo existía en las enseñanzas de Buda y de Pitágoras, de Laozi y de Kongfuzi, enseñanzas que son al menos seiscientos años más antiguas que el cristianismo. Los humanistas eran iniciados de las órdenes del conocimiento de la jerarquía planetaria, y fue en todas estas órdenes donde se proclamaron por primera vez la tolerancia y la fraternidad universal.

³Estos humanistas no gozaban del favor de la iglesia y muy a menudo eran perseguidos. Sin embargo, la persecución de los humanistas no impidió a la iglesia robarles sus ideas. Una vez conseguida la victoria de una idea nueva, la iglesia siempre la predicaba para no parecer demasiado atrasada. Y después, la iglesia nunca omitió señalar su contribución pionera.

⁴Cuanto más se profundiza en la historia de la persecución cristiana de los disidentes, más se asombra uno de aquella desfachatez con la que los teólogos alaban la contribución del “cristianismo” al desarrollo. La razón y la humanidad triunfaron, no gracias al cristianismo, sino a pesar de él. Y el coste de esa lucha por la libertad en cuanto a víctimas de los miembros más nobles del género humano es sencillamente incalculable.

4.16 *La revolución humanista*

¹El redescubrimiento de la antigüedad – el renacimiento, el humanismo y la filosofía de la ilustración – fue aquel fermento que poco a poco, durante varios cientos de años, impregnó las opiniones dominantes y las ennoblecó. Se puede hablar de la “revolución humanista”.

²Las ideas de libertad, tolerancia y fraternidad fueron proclamadas por pensadores, poetas e investigadores que se habían liberado de las supersticiones teológicas. Libraron una batalla, aparentemente sin esperanza al comienzo, contra el oscurantismo teológico y la tiranía horrenda de la iglesia. Esta batalla se preparó en silencio, lo que era necesario, pues cada vez que alguien se atrevía abiertamente a afirmar su convicción, la iglesia respondía con terror. Pero las ideas humanistas tenían un poder irresistible sobre los cultos de la época, y la victoria llegó por fin durante el siglo XVIII.

³El humanismo trajo la verdadera reforma, que Lutero interrumpió y retrasó más de doscientos años, la reforma silenciosa, aún en curso, por la libertad de expresión, la tolerancia y la fraternidad. Para la ignorancia histórica y el juicio superficial, esta revolución ha sido imperceptible. Pero las opiniones bárbaras dominantes cedieron paso a paso ante una presión cada vez mayor.

⁴Las principales armas de los humanistas contra los teólogos fueron precisamente aquellos lugares del Nuevo Testamento que hablan del amor. Se hizo cada vez más necesario que los teólogos afirmaran el amor no existente como una idea originalmente cristiana que había sido olvidada sólo temporalmente en la lucha acalorada por la ortodoxia. Para los teólogos, la creencia en las ficciones era más importante que cualquier otra cosa. Para ellos, la “fe correcta” era la esencia de la religión. Todo lo demás era secundario. No tenían instinto para la enseñanza de Buda de que la esencia de la religión es el entendimiento y la compasión hacia todas las criaturas vivientes.

⁵Que los filósofos y los poetas se atrevieran a decir lo que pensaban cada vez con más libertad se debió a que, además de la protección de los príncipes de mentalidad liberal, los nobles cultos les apoyaron económicamente en gran medida y les dieron cobijo en sus dominios.

⁶Un estudio más profundo de esta revolución intelectual confirma lo que incluso un aprendizaje histórico bastante superficial puede establecer. Por ejemplo, Montaigne (1533–1592) es

descrito como “el primer francés que se atrevió a pensar”. Incluso tal formulación habla volúmenes. La importancia inmensa del escepticismo de Montaigne en Francia, de las sátiras mordaces de Erasmo de Rotterdam en Alemania e Inglaterra, aún no se ha percibido con claridad. Cuando, en algún momento del futuro, se describa esta lucha, la ficción teológica de la importancia de los teólogos para el progreso intelectual se verá en su luz verdadera.

⁷Obedeciendo a sus principios, estos revolucionarios intelectuales fueron muy moderados y considerados con sus enemigos, los teólogos. No muchos de ellos se vieron impulsados por su indignación encendida a declarar abiertamente la guerra a la iglesia, como hizo Voltaire. El resultado fue, sin duda, que incluso hoy se considera que fue un personaje excepcionalmente vil. Topelius escribió en un poema sobre él: “no tenía corazón, pero su cabeza era buena”. Esa es la reputación póstuma de una personalidad excepcionalmente noble que gastó fortunas para ayudar a personas en apuros y que lo arriesgó todo por la verdad. Pero ese es el destino de quienes se atreven a luchar contra las mentiras y las infamias aprobadas por la sociedad.

⁸La gran masa del pueblo estuvo dominada por el clero hasta que el movimiento librepensador y el socialismo, conjuntamente, a finales del siglo XIX, hicieron que el clero se diera cuenta por fin de que la edad media había terminado definitivamente.

4.17 Fueron los humanistas quienes ennoblecieron la religión

¹Sólo gracias al humanismo fue posible ennoblecer la emoción. Aquella veneración y adoración que podían cultivarse anteriormente estaban dictadas en última instancia por el miedo al dios de la ira y no ennoblecían la emoción.

²Sólo gracias al humanismo podría el librepensador, luchando, asegurar su derecho a dar testimonio de la verdad: “Ciertamente existen seres cósmicos. Pero ninguno que tenga siquiera un rasgo en común con un monstruo tan repugnante como Yahvé”.

³El árbol se conoce por sus frutos. Y los frutos del cristianismo durante dos mil años evidencian suficientemente para quien es capaz de ver. Una religión humanista nunca intentaría salvar al género humano con un demonio de dios y con la tortura y la quema en la hoguera.

⁴Aquel humanista que se hace cristiano sacrifica la razón, la cultura y la humanidad. Demuestra que nunca fue un humanista sino una persona ignorante de la historia e ignorante en asuntos generales, un estimador superficial sin conocimiento de la realidad y de la vida, una persona cuyo “humanismo” era un juego frívolo con frases de toda clase. Por lo demás, es imposible dar ese salto mortal.

⁵Todos los grandes humanistas repudiaron el cristianismo en aspectos esenciales y en términos nada ambiguos. Incluso Erik Gustaf Geijer, por lo demás un personaje circunspecto, fue procesado por ello.

⁶La contribución a la cultura y al desarrollo realizada por los genios humanistas no puede sobrestimarse. Fueron ellos quienes ennoblecieron el cristianismo, lo humanizaron, impusieron aquella pizca de libertad de pensamiento, tolerancia y entendimiento de la universalidad de la fraternidad que existe.

4.18 La iglesia siempre persiguió a los disidentes

¹En la historia del cristianismo se habla de una iglesia cristiana de mártires, pero eso es una ficción típica inventada por la historia de la religión. Desde su primera aparición como iglesia, el cristianismo persiguió a todos sus disidentes, y las víctimas de esta iglesia a través de los tiempos ascienden a unos cincuenta millones de personas. Más le valdría a la iglesia no hablar de mártires. Ninguna otra religión tiene nada parecido a la persecución cristiana de los disidentes.

²De todas las clases de odio, el odio teológico fue siempre el peor. La crueldad no era peor en los nazis. La mayor parte del género humano ha estado en todas las épocas en la etapa de la barbarie y aún permanece en ella. Que los historiadores no hayan aclarado esto demuestra su

ignorancia, incompetencia o cobardía.

³Fue sólo a través de la revolución francesa que los hombres empezaron a obtener el permiso para “pensar libremente”, para pensar de modo diferente a lo que permitía la teología, paralizándolo todo pensamiento. Quien no creía como los teólogos se decía que estaba en pacto con el diablo y era quemado en la hoguera. Muchos fueron quemados incluso en los días de Voltaire por lo que los teólogos llamaban “blasfemia”. Esas personas no eran sólo “brujas”, como nos han hecho creer los historiadores. La mayoría de los historiadores no son investigadores sino plagiadores. Sus fuentes son meras leyendas en más de un 90 por ciento.

⁴La iglesia trata de defender sus fechorías del pasado alegando que estas no deben achacarse al cristianismo sino a las personas. ¿No comprenden que una doctrina que hace posibles interpretaciones tan descabelladas es perversa? En otras palabras: que la doctrina que se predica no es la doctrina de la sabiduría y del amor. La doctrina predicada por Pablo está de acuerdo con el judaísmo, que es opuesto a la enseñanza de Jeshu. Jeshu rompió con todo ese modo de ver que veía a dios como justicia punitiva y que ha idiotizado y embrutecido al género humano con la invención satánica del pecado como un crimen contra un ser infinito, un crimen cuya pena por tanto debe ser el infierno eterno.

⁵Es una prueba buena a favor de Annie Besant (alias Hipatia, alias Giordano Bruno) que en su libro, *Cristianismo esotérico*, tratara tan magnánimamente al cristianismo, aquella doctrina que llegó a conocer como Hipatia y que le costó la vida al ser despedazada por la turba cristiana. Sin embargo, antes de volver a recordar el esoterismo, fue en la Sociedad Fabiana la destructora formidable de todos los sacerdotes. Es deplorable que nunca publicara los resultados de sus investigaciones penetrantes sobre el cristianismo exotérico. Eso habría ahorrado trabajo innecesario a miles de personas.

⁶Las políticas raciales sudafricanas eran típicas de aquel cristianismo que reunía el Antiguo y el Nuevo Testamento en una sola Biblia (la “palabra pura y no adulterada de dios”). Para los bóers, la visión judía sobre el género humano coincidía siempre con la “voluntad de dios”.

⁷La historia del cristianismo es en muchos respectos la historia de la intolerancia, del fanatismo, del odio religioso. Con las guerras religiosas, la persecución de herejes, los juicios por brujería, las torturas y quemaduras en la hoguera por la inquisición, ha sido la parodia más cruel de aquella religión de la sabiduría y del amor que predicó Christos.

⁸En cuanto a la iglesia puede decirse, “vestigia terrent”, las huellas asustan. Su historia está escrita con sangre, terror y tortura. Los millones de mártires atestiguan contra ella. La cantidad de ansiedad y duda de un dios justo causada por sus doctrinas es inconmensurable.

4.19 *El cristianismo fue y es una religión bárbara*

¹Como fenómeno social, el cristianismo fue desde sus inicios una religión bárbara, y que los historiadores cristianos de las religiones busquen cuantos documentos falsificados sean para demostrar lo contrario.

²Cómo el literalismo ciego puede idiotizar y embrutecer a hombres que, por lo demás, son muy cultos, muy inteligentes y de buen corazón, lo ha demostrado el cristianismo durante sus dos mil años de historia.

³Además, no necesitamos estudiar la historia del cristianismo para constatarlo. Abundan las opiniones bárbaras de los cristianos modernos. El obispo Billing de Västerås declaró en 1882 que era “mejor tomar al recién nacido y estrellarlo contra la peña que dejarlo sin bautizar”, y todavía en 1950 el obispo Bo Giertz de Gotemburgo dijo lo mismo, ambos aparentemente “inspirados” por el salmo 137 del Libro de los salmos. Hay que estar muy ciego para no ver que tales declaraciones son prueba suficiente de que el cristianismo es una distorsión de la enseñanza de Christos. De tal cristianismo, buen señor, ¡líbranos! Pero tal es. Y por eso debe ser abolido.

4.20 *La iglesia es el baluarte de la intolerancia*

¹La iglesia es el baluarte de la intolerancia. Todavía los teólogos no parecen haberse dado cuenta de que la intolerancia es parte inseparable de una religión basada en una dogmática inflexible. Según esta dogmática, cualquier otra visión es un error y debe ser combatida.

²Se alega que últimamente también los budistas se han vuelto militantes. Si es así, no es sorprendente. Contra religiones tan agresivas como todas las formas de monoteísmo (judaísmo, cristianismo e islam), que predicán la “única verdad” e imponen sus puntos de vista a los demás en cuanto llegan al poder, no les queda otra opción que la autodefensa.

³Las iglesias y comuniones cristianas aún no han afirmado públicamente el principio de tolerancia, el derecho de cada individuo a tener su propia opinión en todos los asuntos de la visión de la vida, su derecho a pensar lo que quiera. Al contrario, existe una tendencia manifiesta a desaprobar todas las opiniones que no concuerdan con la doctrina de la iglesia. Mientras no defiendan expresamente el principio de tolerancia, la iglesia seguirá siendo intolerante por principio y, si recuperara el poder que tuvo en otro tiempo, criminalizaría las “herejías”.

⁴El hecho es que la persecución de los herejes es el “karma” de la iglesia y sigue siéndolo, aunque la iglesia reconozca públicamente esos crímenes atroces contra la humanidad, contra la ley de libertad y la ley de unidad.

⁵La iglesia se queja de sus enemigos declarados. La iglesia se hizo ella misma esos enemigos con sus crímenes. Quienes conocieron el amor cristiano en las cámaras de tortura y en la hoguera probablemente estén curados de ese amor para siempre. Esto explica también el odio furibundo con el que se combate en muchos casos cualquier clase de religión.

⁶En las etapas inferiores de desarrollo, la religión es necesariamente intolerante y agresiva. El género humano debería haber aprendido esto durante algunos miles de años.

⁷La esencia de la única religión verdadera es el amor y la libertad.

⁸Llamar la atención sobre los crímenes de la iglesia no es atacar la enseñanza de Christos, sino una advertencia importante de que la instrucción religiosa no tiene el efecto ennoblecedor que todavía se cree y afirma que tiene. Además, los teólogos lo demuestran incluso hoy en día.

⁹Si la iglesia recuperara el mismo poder que tuvo en la edad media, experimentaríamos la misma persecución bestial de los disidentes que en aquellos tiempos. Esa es una constatación esencial que la llamada psicología de la religión no puede tener, porque está tan divorciada de la realidad como la psicología en general. Tan pronto como cualquier grupo de personas se convierte en un factor de poder que se esfuerza por mantener y preferiblemente aumentar su poder, no mostrarán ninguna consideración por “una ficción tan ridícula” como los derechos humanos, los derechos individuales. Si la psicología social hubiera podido aprender algo de la historia moderna, fenómenos como el fascismo, el nazismo o el bolchevismo deberían haber sido suficientemente instructivos.

¹⁰Uno se queda atónito ante la increíble ignorancia histórica y la falta de juicio psicológico de aquel catedrático que en una conferencia a la “Asociación para la Vida Social Cristiana” pudo afirmar que “las acciones buenas de los no creyentes no son sino imitación de la ética cristiana”. Esto es fanatismo religioso cegador en todo su esplendor. Dos mil años de tiranía teológica, la quema de herejes por el amor cristiano y la ética de la intolerancia cristiana han hecho todo lo posible por aniquilar la ética de la filosofía clásica. En todas las épocas se ha falsificado la historia en la propaganda de los ideólogos fanáticos. El buen catedrático debería haber examinado el Libro de Estatutos de Suecia, que es el resultado de la elaboración por el sentido común de la experiencia humana de la vida, pero no es el resultado de la ética cristiana. A nuestros teólogos no les vendría mal que en su formación se les diera un curso preparatorio de derecho y de filosofía de derecho. Entonces tal vez se ahorrarían tales inanidades.

¹¹Fue un testimonio aplastante el que dio el “sacerdote errante”, David Petander, en 1913, al declarar: “Debemos dejar de misionar, pues los misioneros no están por encima de las congregaciones que los envían, y estas no son nada a las que valga la pena convertir a nadie”.

Entre los presentes cuando dijo esto estaban el director Nathanael Beskow; Henrik Berg, doctor y médico; y Axel Wenner, coadjutor de la parroquia de San Juan de Estocolmo.

¹²La razón por la que la teosofía, desde que hizo su primera aparición (el libro de Blavatsky *Isis Sin Velo*), fue combatida sistemáticamente con furia y con todos los métodos perversos del odio teológico fue su revelación despiadada de la falsificación teológica de la enseñanza de Christos y de todas las infamias de la iglesia durante toda su existencia. Cabe añadir que es mejor estar “sin sentido de la historia” que tener una visión totalmente falsificada del pasado.

¹³Incluso hoy la plegaria de los humanistas es: Buen dios, no permitas que la iglesia recupere su posición de poder. La iglesia nunca superó el nivel general de desarrollo. Y ese nivel sigue perteneciendo a la etapa emocional inferior (las esferas de la repulsión).

4.21 Ignorancia teológica de la vida

¹Los teólogos carecen del conocimiento de la realidad. No saben nada de:

- 1) los tres aspectos de la existencia
- 2) los mundos cósmicos y su naturaleza
- 3) las envolturas diferentes del hombre en los mundos diferentes
- 4) los reinos naturales superiores
- 5) el significado y la meta de la existencia
- 6) las leyes de la vida.

²Al carecer de ese conocimiento, viven, salvo su vida en el mundo físico, en un mundo ilusorio producto de su imaginación. El principio seductor, “hacer males para que vengan bienes”, es contrario a todas las leyes de la vida.

³La doctrina teológica cristiana de que el hombre es absolutamente pecador e irremediablemente malo se apoya en las apariencias, y por eso tiene un poder sugestivo. Pero las explicaciones de la teología sobre la condición del hombre demuestran una ignorancia total de la inmortalidad del yo, la evolución a través de los reinos naturales diferentes, el animal que se convierte en hombre, las clases diferentes de conciencia, la realidad particular de la emocionalidad con su atracción y repulsión, las reacciones del hombre a las vibraciones cósmicas según la ley de la menor resistencia, la ley absoluta de causa y efecto en todo lo que sucede. Los teólogos no saben nada de esto y son incapaces de captar esta realidad. Su pensamiento se basa en un sistema mental en el que creen y del que no se atreven a dudar, un sistema mental que resume su ignorancia y superstición.

⁴En todos los tiempos y en todas las naciones, los teólogos han ofrecido “piedras en lugar de pan”. Al hacerlo, han levantado obstáculos a la verdad, han impedido que los hombres intenten encontrar su propio camino. El propio yo del hombre le muestra el camino, la verdad y la vida, pues el yo es divino en esencia. Errar es parte de la búsqueda.

⁵El mayor error de los teólogos es hacer de Christos un individuo único en el género humano. Es cierto que siendo un yo 44 (ahora en vías de convertirse en un yo 42 en el segundo reino divino) y miembro del sexto reino natural, estaba inmensamente adelantado al resto del género humano en el desarrollo de su conciencia. Pero todas estas fastidiosas idiotizantes de llamarle “hijo de dios”, sacrificio por los pecados del género humano, sacrificio por la justicia propia de dios, expiator de la ira de dios, etc., han distorsionado totalmente el significado de su misión. Es la blasfemia más terrible concebible contra el reinante planetario (un yo 28). Acusar a esos reinos superiores, que viven para servir a la evolución y al desarrollo de la conciencia de toda la vida, de sostener los modos de ver más bárbaros, brutales e inhumanos demuestra una falta total de juicio y de humanidad.

⁶Según el credo cristiano, Christos regresará “para juzgar a los vivos y a los muertos”. Se trata de tres errores graves en una sola cláusula. Volverá para servir. Dios nunca puede juzgar.

La muerte no existe. Dios nunca puede separar a nadie de sí, ya que es uno con todos. No necesita juzgar, porque la ley de siembra y cosecha se encarga de que “se haga justicia”.

⁷Una expresión gnóstica, que los teólogos han malinterpretado completamente como todas las demás, es “apartar las ovejas de los cabritos”. En la orden gnóstica, a los iniciados se les llamaba “cabritos”; y a los no iniciados, “ovejas”. El símbolo significaba que a los hombres se les daría la posibilidad de elegir por sí mismos si quisieran aprovechar la oportunidad de pasar al quinto reino natural bajo la influencia de las vibraciones y la cercanía personal de Christos o permanecer en el cuarto reino.

⁸Al carecer de conocimiento de la realidad y de la vida, los teólogos se han creído capaces de interpretar los símbolos gnósticos que han caído en sus manos y, por supuesto, también han malinterpretado la expresión simbólica “gracia”. Significa simplemente que el hombre se encuentra en una posición mejor de la que merece. En sus decenas de miles de encarnaciones ha cometido actos tan bestiales que, si se le hubiera devuelto todo de una vez, la vida no habría podido perdurar. Hay mucha siembra antigua por cosechar que tendrá que esperar hasta que el hombre haya adquirido las cualidades de la atracción y tenga oportunidades de compensar con vidas de servicio el sufrimiento que ha causado a otros seres.

⁹A esto hay que añadir que si no hubiera recibido ayuda para el desarrollo de su conciencia, si no hubiera recibido el conocimiento de la realidad de regalo de los reinos superiores, nunca sería capaz de encontrar el camino hacia un reino superior. Por su tendencia básica auto-adquirida y repulsiva se ha hecho imposible encontrar el camino por sí mismo. Pues sólo el esfuerzo por la unidad nos hace avanzar y nos eleva. Por lo tanto, se trata de una “gracia” sumamente inmerecida.

¹⁰La concepción ordinaria y vulgar del “karma” resulta insostenible también a ese respecto. La vida no es tan simple como para que los intelectos simples que disponen de unos pocos hechos aislados sean aptos como intérpretes de la realidad.

¹¹No se puede afirmar que los teólogos tengan un conocimiento demasiado vasto de la realidad. El “mundo material” (el mundo físico) y el “mundo espiritual” son los únicos mundos existentes para ellos.

¹²Cuando los teólogos a la manera de Anders Nygren de la Universidad de Lund niegan la existencia de mundos suprafísicos, coinciden con la teología judía según la cual no hay más vida que la física. En tal caso queda para los eruditos explicar cómo Cristo pudo hacerse “invisible” cuando estaba en un cuerpo físico después de su “resurrección”. Seguramente fue una de las “milagros inexplicables”. Pero dios, ¿dónde está, ya que él también debe ser físico?

¹³La única nación que negaba la existencia suprafísica supo presentarse a los cristianos como la nación más religiosa. Sin duda, todo un logro de los teólogos.

¹⁴Los teólogos califican a Platón de pagano. No estaba bautizado. Y enseñó la metempsicosis. Los ignorantes traducen esa palabra por “transmigración de las almas”. Eso es erróneo. Platón era un iniciado y había aprendido a distinguir entre la transmigración de las almas y la reencarnación.

¹⁵Los teólogos no saben que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia del individuo. Incluso aquellos teólogos que han aceptado que la vida del alma continúa tras la disolución del organismo tienen nociones muy vagas de esta existencia continuada. Tampoco saben que el hombre, como ser físico, debe adquirir todas las cualidades y capacidades necesarias para entrar en el “reino de los cielos” (el quinto reino natural). Después de la “muerte” no hay más desarrollo de la conciencia, sino sólo una vida ilusoria entre encarnaciones. La vida física es la única vida esencial del hombre, la única vida real. Cuando el género humano se dé cuenta de esto, organizará sus circunstancias físicas de tal manera que todos tengan las posibilidades de vivir de la mejor manera, sin fricciones con los demás, como requisito para realizar el significado de la vida. Los teólogos no han entendido esto, ya que sus dogmas insostenibles los han cegado.

¹⁶Ahora la gente ha cogido un término nuevo, “leyes de la vida”, y como de costumbre este término se idiotiza enseguida. ¿Cuándo aprenderá la gente que no debe creer que conoce el significado de un término nuevo desde el mismo comienzo? Cada uno la malinterpreta a su manera, y por ello ese término ha sido destruido.

¹⁷Cuando un universitario en la televisión hace la atrevida afirmación de que “las leyes de la vida se encuentran en el cristianismo”, esto no debe quedar sin respuesta. Diciendo esto mostró que no sabía de lo que estaba hablando. Pero esto es probablemente pedir demasiado. Toda la historia del cristianismo demuestra que la iglesia nunca supo absolutamente nada de ninguna ley de la vida. Sólo los iniciados de las órdenes del conocimiento esotérico las conocían. Fueron desconocidas para los no iniciados hasta 1875. Desde entonces, la falsificación de la historia también a este respecto ha continuado sin interrupción. Y la sabiduría de la retrospectiva, que todo lo sabe mejor que nadie, plantea como de costumbre la proposición de que “esto era, por supuesto, a lo que ellos se referían en realidad”. ¿Quiénes eran “ellos”? ¿Los concilios, los papas, la inquisición?

¹⁸Según la doctrina de la iglesia, nuestro planeta era el centro del universo y el único habitado. El hecho de que es uno de los planetas menores de uno de los sistemas solares menores de la galaxia Vía Láctea fue una enseñanza que la iglesia cristiana primitiva temió con instinto verdadero y combatió durante siglos con aquel terror que engendra el miedo. Cuando las bulas papales ya no sirvieron de nada, la iglesia recurrió al expediente desesperado de fingir que esta enseñanza no importaba.

¹⁹En su libro *Budismo esotérico* (una obra maestra estilística), Sinnett dice al respecto: “Esta afirmación hasta ahora ha tenido más éxito del que sus autores podían esperar. Cuando ellos [la iglesia] temían el descubrimiento astronómico, estaban acreditando a los hombres una lógica más despiadada que la que estos finalmente mostraron inclinación a emplear.” Se ha descubierto que la gente está dispuesta, por regla general, a hacer aquello que el esoterismo nos exhorta a no hacer: mantener la ciencia y la religión separadas en compartimentos estancos del pensamiento. Han llegado a aplicar este principio durante tanto tiempo y de modo tan completo que la propia absurdidad de un dogma se ha tomado más bien como una prueba de su credibilidad.

²⁰Al parecer, la iglesia, mediante una casuística deslumbrante, ha conseguido que sus fieles digan con Tertuliano (el autor de la casuística) “es totalmente creíble, porque es insano” y “es cierto, porque es imposible”.

²¹Entendemos que los teólogos nieguen todo desarrollo. Combatieron tanto como fue posible la teoría de la evolución biológica. Luchan tanto como pueden contra el conocimiento de la evolución de la conciencia a través de los reinos naturales diferentes. Al hacerlo, demuestran que ellos mismos son incapaces de evolucionar.

²²Es una buena señal que las iglesias se estén despoblando. Demuestra que por fin empieza a desarrollarse el sentido común. A la larga, el género humano no se deja idiotizar.

4.22 *Idiotización de la razón*

¹La teología tiene un poder extraño para eliminar el sentido común. Aquel maravilloso mensaje que hay en la enseñanza de Christos sobre el germen de la divinidad en el hombre, que cuando se le hace crecer y desarrollarse da el fruto más glorioso (la conciencia de la divinidad de toda vida gracias a la participación imperdible en la conciencia total cósmica), ha sido distorsionado en un dios absurdo y una doctrina absurda de salvación.

²Lo que la jerarquía planetaria llama “destrucción del principio de razón” o el esoterista llama “idiotización” es la aceptación de absurdos contra el sentido común, la bondad, la unidad. Los teólogos son ejemplos de ello. Cuando renacen y se les hace recordar de nuevo el sistema teológico fijado de modo casi indeleble en su subconsciente, este les parece inmediatamente tan obvio que nunca dudan de su corrección.

³Uno no debe esperar poder influenciar a quienes han formulado o aceptado un sistema

mental. Están “salvados” para esta encarnación. Podrán reaprender sólo en su próxima encarnación. Los sistemas mentales son inquebrantables. Los hechos nuevos desbaratan el sistema, y la mayoría de sus adherentes no pueden enfrentarse con ellos ni son capaces de formular un sistema nuevo. Si el sistema se ha fijado en su subconsciente de modo casi indeleble, pueden ser necesarias muchas encarnaciones antes de que pueda romperse. Quienes durante varias encarnaciones han aprendido el mismo sistema (escolares de la iglesia católica, teólogos, etc.) pueden haberse idiotizado hasta el punto de no poder liberarse mientras estos sistemas sigan dominando a algún gran grupo y, en consecuencia, tengan perspectivas de volver a encontrarlo. Generalmente, quienes se convierten de una fe a otra se han puesto en contacto con la antigua. La reconocen.

⁴Uno se convierte en teólogo al asimilar los dogmas teológicos, que constituyen un mundo de pensamiento propio que no está en contacto con la demás realidad. Los teólogos viven en este mundo de pensamiento, se rigen por sus ficciones y no pueden pensar cosas ajenas a él. La literatura teológica llena bibliotecas enteras. Y quien vive en esta atmósfera literaria se vuelve incapaz de pensar en otros términos que en los de las ficciones teológicas. Lo mismo ocurre, por supuesto, con la filosofía y la ciencia. La gran diferencia, sin embargo, es que en los otros sistemas la razón crítica se reconoce como la norma del pensamiento y permite así la crítica de los dogmas más fundamentales, lo que está excluido en cuanto a la teología. Si uno toca esos dogmas, ya no es un “cristiano” sino un pagano y no tiene voz ni voto. Esto elimina definitivamente el sentido común. Los dogmas establecidos, firmes, que no deben ponerse en duda, que no deben criticarse, hacen que la teología sea inalcanzable para el sentido común.

⁵El “libre albedrío” de los hombres, garantizado por la ley de libertad, la libertad de la arbitrariedad divina, en conjunción con su egoísmo, es el único obstáculo para el desarrollo de la conciencia sin fricciones. Los hombres quieren salvarse del modo más cómodo para ahorrarse hacer algo por ello. Ruegan a dios que se les dé todo para hacer mal uso de lo que reciban y sin pensar en que otros también necesitan algo, y lo que dios les daría a ellos debe quitárselo a otros que sufren carencias reales. Todo ello evidencia una increíble falta de sentido común y una ceguera ante el bienestar de los demás que sólo puede conducir a la ruina.

⁶Quienes se hacen sacerdotes hoy en día, a pesar de todo, son hombres que lo fueron en sus encarnaciones anteriores y que en sus vidas nuevas siguen la ley de la menor resistencia. Ya han idiotizado su razón y son impermeables al sentido común.

4.23 Dogmas

¹La “parte central del mensaje de la iglesia” es un número de dogmas que no sólo se basan en una mala interpretación de la gnosis esotérica, sino que además están en contra de la realidad y del sentido común, son blasfemias contra la divinidad de la vida y tienen un efecto idiotizador. Lo que enseña la iglesia no es la enseñanza de Christos. Dios no es ira. Dios no es justicia propia. Dios no condena a nadie. La ley de dios es la gran Ley, y no contiene ni mandamiento ni prohibición. No existe el “pecado contra dios”. “Pecado”, si hay que usar esa palabra idiotizada, es error en cuanto a la Ley, pero no crimen contra dios que por ello exigiera castigo eterno en el infierno.

²Los dogmas teológicos son aparentemente inerradicables, lo que se debe no sólo a la propaganda constante en la escuela y la iglesia, sino también a que esos dogmas corresponden a formas mentales en el mundo mental que desde hace muchos cientos de años han sido reforzadas diariamente por el pensamiento humano. Ha sido necesaria una propaganda enérgica por parte de los representantes de la ciencia para formar nuevas formas de pensamiento en el mundo mental, que pudieran sustituir a las teológicas. Las formas de pensamiento de los filósofos han sido menos significativas, ya que las concepciones filosóficas nunca han sido aceptadas por las masas y en gran medida se han visto como ficciones. Todavía la lucha del sentido común por las ideas de la realidad está lejos de haber llegado a su fin.

³La doctrina teológica de la salvación queda refutada por el entendimiento de que el significado de la existencia es el desarrollo de la conciencia y que esto es asunto del propio individuo.

⁴Según el ficcionalismo teológico, dios debe sacrificar a su único hijo para poder perdonar a un género humano bárbaro y bestial sus “pecados” (crímenes contra los “mandamientos divinos” que el género humano ignoraba). Al mismo tiempo, los judíos fueron perseguidos porque “crucificaron a Cristo”. Según las exigencias de la lógica más elemental, hicieron un servicio al género humano, ya que fue el único acto que permitió a dios perdonar. Pero no debemos exigir lógica y razón.

⁵La doctrina teológica de la expiación queda refutada por el entendimiento de que dios no puede enfadarse ni necesita ser expiado, que nunca ha hecho mandamientos ni prohibiciones y que nadie puede cometer ningún crimen contra él.

⁶La concepción de que un dios indignado debe ser expiado mediante sacrificios sangrientos fue una invención del sacerdocio negro de la Atlántida. Esa mentira satánica infundía terror a los ignorantes de la vida. Cualquiera que disgustara al sacerdocio podía ser señalado siempre como aquel contra quien la deidad estaba enfadada y la causa de una cosecha mala u otros desastres naturales.

⁷El género humano necesita la salvación, pero no de un dios odioso, sino de sus supersticiones.

⁸“El misterio de la agonía de Cristo ante la muerte” es una construcción imaginativa teológica que no tiene correspondencia en la realidad. Para un yo 43 no hay nada parecido a la agonía ante la muerte. El sufrimiento padecido por Christos fue la agonía que tal ser tiene que experimentar al contemplar a un género humano totalmente desorientado cuyos líderes “espirituales” eran magos negros (aunque fuera inconscientemente).

⁹En lo que el dogmatismo teológico comete errores graves:

- 1) la Biblia no es la palabra de dios y no tiene autoridad religiosa
- 2) dios no es ira
- 3) dios no es justicia propia celosa
- 4) el pecado no es un crimen contra dios
- 5) no existe satanás cósmico
- 6) no existe el infierno
- 7) no hay castigos divinos
- 8) no hay gracia de dios
- 9) la conciencia no es la voz de dios en el hombre
- 10) no hay pecado y por lo tanto no hay perdón de los pecados
- 11) no hay mandamientos ni prohibiciones divinas
- 12) dios no protege la verdad en la tierra
- 13) la vida física no es un valle de lágrimas
- 14) no hay ni cielo ni infierno
- 15) dios no hace lo que los hombres pueden hacer
- 16) ningún hombre conoce la voluntad de dios ni tiene derecho a afirmar que la conoce.

¹⁰En los Evangelios hay dos declaraciones que son típicas de los eruditos: “¿De Nazaret puede salir algo de bueno?”. “Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta”. Así es como el autor de la leyenda hace una verdadera parodia de una clase de criterio de la verdad utilizada por los eruditos. Allí donde falta el entendimiento, se esgrimen tales opiniones y argumentos. ¿Dónde está la razón? Ay, no hace falta. Basta con ser erudito y saber escudriñar las escrituras.

¹¹Los fenómenos históricos pertenecientes, por supuesto, deben resultar embarazosos para

las personas de sentimientos nobles. Pero que fueran posibles debe dar que pensar a los psicólogos cuando estudian la naturaleza humana. El poder de los dogmas para estupidizar, cegar, envenenar y embrutecer a los hombres es sencillamente increíble para los inexpertos.

¹²Para los teólogos, la realidad espiritual son sus dogmas.

¹³“Cuando alguien ha buscado al Cristo vivo, le han mostrado un esqueleto juntado con erudición sofisticada. El vivo ha sido sustituido por un esqueleto de dogmas que más que nada ha sido apto para enfriar el calor del corazón. Las creaciones de la sinrazón se han dado como productos de la sabiduría divina”.

¹⁴Los teólogos declaran que la razón humana no puede comprender los dogmas teológicos, que sin embargo fueron formulados por teólogos. Ni Buda ni Christos formularon dogmas. No se necesitan dogmas para realizar el “reino de dios” en la tierra, la “fraternidad universal”, la expresión de la unidad de toda la vida.

4.24 *La sofistería teológica*

¹Cuando un dogma ha sido finalmente refutado por la investigación, los teólogos irresponsables se apresuran enseguida a asegurar que ese dogma carecía de importancia, que no tocaba “al núcleo de la fe”. Probablemente por eso negaron con tanto ahínco y durante tanto tiempo aquellos hechos que refutaban el dogma.

²La ficción del núcleo de la fe no fue un invento estúpido. Pasará mucho tiempo hasta que el núcleo del dogma también se venga abajo. Habría que aconsejar a los teólogos que no se defiendan. Porque cada defensa nueva es un sofisma nuevo que revela más del ficcionalismo, gravemente expuesto incluso antes.

³Los teólogos llevan una doble vida intelectual. La ciencia y la razón crítica se guardan en un compartimento, los dogmas en otro. Estos dos compartimentos no se comunican entre sí. Según la necesidad del caso, los teólogos abren un compartimento u otro. Parece que semejante autoengaño puede llevarse muy lejos.

⁴“Ver es creer”, dice un teólogo. Es mediante el uso de tales sofismas como se trabaja en la confusión necesaria de ideas y en estupidización. Ver es saber y no creer. Ver algo siempre proporciona algún conocimiento. Creer siempre idiotiza en algún aspecto.

⁵El sofisma incluye el uso de argucias y trucos de toda clase para combatir los hechos fundamentales de la ciencia con la mitología de la ignorancia.

⁶Cuando los teólogos han llevado sus ficciones hasta el absurdo y ya no pueden defenderlas con ninguno de sus sofismas innumerables, podemos oírles decir que el dogma en cuestión ya no es aceptado por los “teólogos modernos”. Esto también es un sofisma. Cuando la iglesia ha establecido su credo de una vez por todas, los teólogos individuales no tienen derecho a enseñar opiniones propias divergentes. Si no obstante lo hacen, la doctrina de la iglesia es una mentira evidente y los teólogos son irresponsables. Pero los teólogos necesitan esta confusión, esta ambigüedad, esta “doble contabilidad” para no verse obligados a reconocer que la Biblia no es la palabra de dios, que los dogmas no son verdades, que no creen lo que dicen creer. Uno no puede librarse del pensamiento de que los teólogos han destruido el instinto de la verdad, de la honestidad, de la sinceridad. Viven en una atmósfera de ambigüedades, medias verdades, cuartos de verdad y francas mentiras.

⁷Para luchar contra la autoridad del papa las iglesias protestantes hicieron de la Biblia la palabra pura y no adulterada de dios.

⁸El error cardinal e irremediable del catolicismo es la iglesia como autoridad divina. Ninguna institución tiene derecho a interponerse entre el individuo y su derecho a la libertad. Eso es una violación de la ley de libertad. El católico intenta salvarse de la responsabilidad por los actos de la iglesia diciendo sofísticamente que por iglesia no se entienden sus representantes imperfectos. Pero los dos nunca pueden separarse. La iglesia es imperfecta porque debe ser representada por hombres. Que sus dogmas son creaciones humanas es otra cuestión, pero también

suficiente para aclarar lo absurdo de sus afirmaciones.

⁹Durante cuatrocientos años, los historiadores de los países protestantes aceptaron la afirmación de que los protestantes lucharon por la libertad de pensamiento. Sin embargo, esta afirmación es una mentira evidente, ya que la “libertad de pensamiento” consistía en pensar como lo hacían los teólogos protestantes en lugar de los católicos. Esta es la “libertad” de siempre: el “derecho” a pensar como mandan los que están en el poder.

4.25 *La Biblia*

¹“Todo lo que hay en la Biblia es palabra de Dios”. Por lo tanto, el Antiguo Testamento, con su barbarie, es tan divino como el Sermón de la Montaña de Cristo.

²Si se intenta demostrar este absurdo, los teólogos defienden el Antiguo Testamento diciendo que contiene la “promesa” y el Nuevo Testamento diciendo que muestra el “cumplimiento de la promesa”. Dios había prometido sacrificar a su hijo y cumplió su promesa.

³Se dice que la Biblia es la “palabra pura y no adulterada de Dios”. Esto es sencillamente una mentira crasa y una blasfemia horrenda.

⁴Hay que carecer de juicio sin remedio para llamar “palabra pura y no adulterada de dios” a la colección de escritos redactados por la ignorancia y compilados por la arbitrariedad en una Biblia, para creer que el judaísmo (el Antiguo Testamento) y la enseñanza de Christos (el Sermón de la Montaña) son igualmente la palabra de dios, que la enseñanza de Christos, la enseñanza de Pablo y la doctrina de los concilios ecuménicos son la misma enseñanza.

⁵Cuánto queda aún para que el género humano adquiera sentido común, cómo las ficciones pueden idiotizar a los hombres, se desprende por su creencia en la Biblia como la “palabra pura y no adulterada de dios”.

⁶La Biblia era originalmente una colección de libros simbólicos. Al traducir los libros han intentado descifrar los símbolos y así los han reinterpretado. El resultado es un texto idiotizado y una falsificación de grandes proporciones, una colección de ficciones, leyendas, historias de asaltos y robos.

⁷El Antiguo Testamento es una elaboración de las concepciones que los jóvenes judíos se hacían mientras eran educados en los templos babilónicos y se les permitía leer escrituras simbólicas que se encontraban en los archivos de los templos, la Cábala caldea entre ellos. Por lo tanto, es un objeto robado, una concepción errónea y una distorsión.

⁸Los Evangelios del Nuevo Testamento eran originalmente novelas gnósticas destinadas a los no iniciados.

⁹Después de que el Nuevo Testamento fabricado por Eusebio hubiera sido aceptado en el primer concilio de Nicea en 325, la iglesia inició una caza frenética y extremadamente eficaz de todos los manuscritos más antiguos. Los únicos manuscritos auténticos que son conservados están en posesión de la jerarquía planetaria. Y no se darán a conocer hasta que el propio género humano se haya dado cuenta de que el Nuevo Testamento debe ser una falsificación.

¹⁰A este respecto cabe mencionar que Blavatsky dice que Tischendorf fue engañado por el gobierno ruso para que descubriera en el Monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí un Testamento que no estaba allí antes y que él creía que era de los primeros tiempos cristianos. Todavía se considera auténtico. ¿Qué actos atroces no se han cometido en “defensa de la fe”? ¿Por qué no se puede ver qué motivos impulsan estos intentos desesperados de proteger la mentira a toda costa?

¹¹Las escrituras de la Biblia – las escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento – han tenido una importancia decisiva para el judaísmo, el cristianismo y el islam. Por ello, un grupo de yoes causales que poseían la facultad de estudiar la memoria causal planetaria de todos los acontecimientos ocurridos en los mundos del hombre desde que el planeta empezó a existir pensaron que debían explorar el origen de esas escrituras. Descubrieron que todas las escrituras en cuestión sufrieron muchas transformaciones antes de recibir su forma actual. En ninguna

parte encontraron rastro alguno de los setenta intérpretes que, según se dice, Ptolomeo mantuvo encerrados hasta que tradujeron al griego el texto hebreo sin puntuación del Antiguo Testamento. El autor de esa leyenda es Josefo, de quien estos causalistas constataron que era un “gran mentiroso”.

¹²Es de esperar que un yo causal se dedique a escribir comentarios sobre los Evangelios del Nuevo Testamento de la Biblia, demostrando sus absurdos. Los Evangelios están llenos de afirmaciones que es imposible que Jeshu haya hecho.

¹³Es cierto que la Biblia contiene esoterismos. Pero están mezclados al azar, puestos en contextos tales que distorsionan su significado en la mayoría de los casos, por lo que en conjunto son inútiles.

¹⁴Dios tiene otras cosas que hacer que “predicar su palabra”, establecer prohibiciones e intentar hacer entrar en razón a un género humano ignorante de la vida y bárbaro, que ha expulsado a la jerarquía planetaria, los miembros del quinto reino natural, los únicos que poseen el conocimiento de la realidad, de la vida y de la Ley. El regente planetario se encarga de que el significado y la meta de la vida se hagan realidad a pesar de toda la resistencia que oponen los egoístas ignorantes de la vida, que en su estupidez no se preocupan por las leyes de la vida. Al hombre se le ha dado la razón para que la utilice. La razón es el resultado de la evolución, el “regalo de dios a los hombres”.

¹⁵Apenas existe un ámbito en el que la imaginación constructiva se despliegue con tanta profusión como en las exposiciones que hacen diversas sectas sobre expresiones, parábolas, etc., que se encuentran en la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento. Una comparación de todas estas interpretaciones diferentes sería muy instructiva. Confirmaría la constatación esotérica de que sólo una investigación causal en cada caso particular puede determinar lo que realmente sucedió y lo que realmente querían decir esos dichos.

¹⁶Los ignorantes de la vida no están en condiciones de interpretar los símbolos y el significado de la Biblia, los Evangelios y todas las Epístolas (originalmente tratados gnósticos). Los han malinterpretado en todos los aspectos. Por eso los teólogos de todas las épocas han falsificado la verdad y han alejado a los hombres de la realidad. Esto no es un ataque a su honestidad, sino ciertamente una constatación de su ignorancia irremediable de la vida.

¹⁷Siempre que una comunidad ha atado su visión de la vida a un papa de papel de alguna clase, ha cortado su conexión con la vida.

¹⁸Karin Boye: “Sí, pero en tal caso primero deberíamos prohibir la Biblia, porque es el peor libro que existe”. En cualquier caso, ningún otro libro ha causado al género humano un sufrimiento tan indecible y ha conseguido idiotizar y embrutecer al género humano hasta tal punto como la Biblia.

4.26 *El dios de los cristianos*

¹El monoteísmo, esa concepción irracional de la realidad, es una invención de los judíos al igual que ese dios rencoroso, vengativo y sediento de sangre que es Yahvé. Que el cristianismo y el islam hayan aceptado esas dos ficciones convierte a esas religiones en sectas judías.

²Los cristianos tomaron el dios de los judíos, Yahvé, pero lo cambiaron en ciertos aspectos. El Yahvé de los judíos exigía sacrificios sangrientos para no destruir a su pueblo peculiar. Después de Jeshu esto tuvo que cambiar, por supuesto. La inventiva teológica sustituyó el odio por una justicia propia que no podía perdonar. Lo importante era mantener la ficción del pecado como un crimen contra un ser infinito. Pero como todos los pecados fueron perdonados a través del Gólgota, a partir de ahora estaba permitido cometer cualquier crimen sin castigo si sólo se creía en la ficción (según la exposición protestante).

³Según el Antiguo Testamento, dios es rencoroso, iracundo, vengativo, implacable, celoso, caprichoso, capaz de ordenar crímenes de cualquier clase. Es cierto que dice: “No matarás”, pero nos da a entender claramente que significa: “No matarás salvo por orden mía”. Él descarga

su venganza sobre inocentes. Crea seres imperfectos, que por su misma imperfección no pueden cumplir sus mandamientos, y por ello los predestina al infierno eterno. ¡¡Está tan hinchado de justicia propia que no puede perdonar!!

⁴El dios amoroso ha predestinado inevitablemente a todos los hombres a la condenación y a los castigos eternos, sobre todo si se atreven a utilizar su don supremo, aquello que hace humano al hombre, es decir, su razón.

⁵Al atribuir a ese dios ficticio cualidades como la autosuficiencia, la ambición, la sed de poder, la propensión a antojos, se ha satanizado la propia ficción fundamental. El resto es la consecuencia lógica. Esta inhumanidad concuerda plenamente con la concepción teológica del amor expresada en la noción de que las alegrías celestiales incluían el presenciar placenteramente las torturas de los condenados.

⁶La amenaza de Yahvé de los judíos de visitar la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación es una distorsión exotérica de un hecho esotérico: los errores graves del individuo en cuanto a las leyes de la vida pueden manifestarse en varias encarnaciones posteriores. La mayoría de los absurdos que se encuentran en las religiones son los intentos de la ignorancia de interpretar símbolos originales.

⁷Los cristianos rezan para que dios lo haga todo y no tengan que hacer nada ellos mismos. No es así. Él hace su parte y nosotros debemos hacer la nuestra. La cristiandad ha malinterpretado totalmente la doctrina del “poder de lo alto”. Todas las energías que sostienen la vida proceden ciertamente de mundos superiores. Pero a nosotros nos corresponde utilizar esas energías que descienden y que si no son utilizadas por quienes pueden hacerlo implican “oportunidades perdidas” para ellos.

⁸Ningún dios tiene poder para perdonar pecados o abolir leyes de la naturaleza. Los llamados milagros no implican la abolición de una sola ley. Según el esoterismo, no hay más “milagros” que la aplicación de leyes de la naturaleza desconocidas hasta entonces. El gramófono, el cine, la radio, la televisión habrían sido “milagros” en el año 1800. Los yoes causales, que tienen conocimiento de las leyes físicas, emocionales y mentales de la naturaleza, pueden realizar cosas aún más “milagrosas”. Christos enseñó que el género humano sería capaz algún día de hacer obras mayores que las que él hizo. Estas palabras tuyas se han reproducido correctamente en el Evangelio.

⁹Cuando la gente da testimonio de “su creencia en dios”, da testimonio de su ignorancia y falta de juicio. Además, ¿qué quieren decir con “dios”? Es la misma falta de juicio que se manifiesta en las biografías de los grandes hombres: creían en dios. ¡Como si eso fuera una prueba de la existencia de dios! Sólo es una prueba de que aceptaron las ficciones de su época. No hay otra prueba de la existencia de dios que el encuentro del individuo con el regente de nuestro planeta. Y esto requiere conciencia esencial objetiva en el mundo esencial (46).

¹⁰Los teólogos dicen que dios es inmutable y posteriormente le han atribuido mutabilidades de toda clase. Este dios de los teólogos es la arbitrariedad y la ausencia de ley. Su dios ha demostrado así ser un producto de la imaginación y un monstruo. Aquel dios que adoran es un elemental gigantesco en el mundo emocional que se refuerza diariamente a través de todas sus oraciones.

4.27 *La voluntad de dios*

¹Los teólogos conocen exactamente la voluntad de dios. La voluntad de dios es, por supuesto, la voluntad de los teólogos. Por eso existen los teólogos. Tienen un trato familiar con dios y saben lo que quiere hacer y lo que no.

²No tienen ni idea de que las leyes de la materia y las leyes de la vida son la “voluntad de dios”. Por lo tanto, para poder hablar de la “voluntad de dios” hay que tener conocimiento de la vida y de las leyes de la vida. No basta con creer.

³Sin embargo, la creencia de los teólogos de que conocen la voluntad de dios no les impide,

cuando se enfrentan a problemas nuevos, hablar de la “voluntad inescrutable de dios”. Esta “voluntad inescrutable de dios” es lo que el esoterista llama el “significado y la meta de la vida”; es la evolución o el desarrollo continuo de la conciencia de todas las mónadas.

⁴Tanto el padre de la iglesia Tertuliano como Duns Escoto pensaban que de todos los diez mandamientos divinos, dios puede abolir ocho en cualquier momento. Puede cuando quiera sellar el asesinato y el robo como acciones buenas y loables. La voluntad de dios es absolutamente arbitraria. Cualquier cosa que sea la voluntad de dios es buena, porque su poder es absoluto. Siendo el representante de dios, el papa puede proclamar la decisión de la arbitrariedad divina. Lo que demuestra que “poder es justicia”.

⁵La iglesia católica, que se opone al desarrollo por encima del nivel alcanzado por el género humano, está en contra de la “voluntad de dios”. Esa iglesia quiere mantener al pueblo en la ignorancia para gobernarlo. Se ve que una iglesia que tiene sacerdotes asalariados se convierte siempre en un obstáculo para el desarrollo, en un obstáculo para el “reino de dios”.

⁶Llamar al quinto reino natural el “reino de dios” es, sin embargo, inadecuado en varios aspectos. La expresión es falsa de acuerdo a los hechos y engañosa. Conlleva la noción de una perfección divina que no existe. Está demasiado cerca de la superstición de los filósofos del yoga de que el hombre puede convertirse en dios. Ha permitido al afán especulativo de los teólogos fantasear sobre la voluntad de dios.

⁷En realidad es una empresa imposible explicar las clases superiores de conciencia a las inferiores. Por mucho que se intente lo superior será degradado y más o menos idiotizado, sobre todo por quienes se creen capaces de concebir lo inconcebible, ejemplos innumerables de ello nos los proporcionan los teólogos de todas las épocas que fantasean con “conocer la voluntad de dios”. La conciencia de cada mundo superior es tan totalmente diferente a la de todos los mundos inferiores que sólo la ignorancia de la vida en conjunción con una estupidez irremediable puede imaginarse entender.

4.28 *La voz de dios*

¹Por supuesto, la ignorancia de la vida ha intentado explicar la “conciencia de lo justo” de muchas maneras diferentes.

²De acuerdo con su visión básicamente errónea de la realidad, los teólogos llaman “conciencia de lo justo” o “voz de dios en el hombre” a las expresiones de la subconciencia latente en ciertas situaciones de la vida. La psicología elemental puede hacer las mismas observaciones en los animales más desarrollados, perros y gatos, pero seguramente los teólogos no utilizarán esa definición en esos casos. ¿Dónde estaba la voz de dios en aquellos teólogos de la iglesia bóer que defendían la política inhumana de apartheid de Sudáfrica?

³La “voz del pueblo es la voz de dios”. Este lema del Vaticano con fines políticos puede ser correcto, por extraño que parezca, pero en un sentido muy distinto al que creen los teólogos. Cuando, en algún momento del futuro, la voz unitaria del género humano expresa la unidad, este lema será correcto.

⁴En los niveles inferiores de desarrollo, la conciencia de lo justo es conocimiento claro de la violación de una norma impuesta o aceptada y una reacción de acuerdo con la actitud del individuo hacia dichas normas (por tanto, una “desobediencia” consciente). En los niveles superiores, en los que el individuo ha adquirido cierto entendimiento de la Ley, la conciencia de lo justo es una cuestión de juicio. Hablar de la “voz de dios” evidencia un primitivismo grotesco.

4.29 *Todo lo que promueve la evolución es “divino”*

¹Todo lo que es necesario y adecuado para la continuación de la vida y del desarrollo de la conciencia en el mundo físico es tan “divino” como los mundos de los reinos superiores. La jerarquía planetaria cuenta entre tales cosas la política, la economía, la cultura, la investigación, etc., por tanto, actividades que los teólogos han considerado antiguamente más o menos pecami-

nosas. Todo lo que promueve el desarrollo de la conciencia es divino cuando se hace con ese motivo.

²Todo el cosmos ha surgido para posibilitar el desarrollo de la conciencia de los átomos. Todas las cosas y actividades que sirven a este propósito son consideradas “espirituales” o “divinas” por la jerarquía planetaria. Todo aquel trabajo que se realiza con un motivo correcto y en el “espíritu correcto” es divino, todo lo que posibilita la evolución en algún respecto, y prácticamente todo lo que sirve a la finalidad, lo que es necesario para la continuación de la vida, por ejemplo la limpieza de las calles.

³Todos los mundos son igualmente divinos. Los teólogos han hecho del mundo físico un mundo de pecado y lo han privado así de su divinidad. En cambio, si alguno de los mundos del hombre (físico, emocional, mental) pudiera considerarse mejor que los demás, el mundo físico debería considerarse el preeminente. Es en el mundo físico donde encarnamos. Sólo en el mundo físico podemos adquirir todas las cualidades y capacidades necesarias para un desarrollo superior, activar nuestras clases diferentes de conciencia y convertirnos finalmente en yoes causales con conciencia objetiva infalible en los mundos del hombre. Nuestras estancias en los mundos emocional y mental entre encarnaciones son periodos de descanso durante los cuales no aprendemos nada nuevo ni adquirimos las capacidades requeridas. En estos estados intermedios elaboramos aquellos sistemas ficticios de la ignorancia en los que los teólogos, filósofos y científicos creen como concepciones correctas de la realidad. En encarnaciones nuevas tendremos oportunidades de aprender sistemas nuevos ficticios hasta que nos hayamos dado cuenta de que las pretensiones humanas a la solución de los problemas de la existencia son insostenibles. Entonces habremos adquirido tal capacidad mental que podremos cerciorarnos de la superioridad incomparable del hilozoísmo como base lógica de explicación.

4.30 *Sufrimiento*

¹El sufrimiento consiste en la rebelión de lo inferior. Controlad lo inferior, renunciad a los deseos, eliminad el deseo y todo será alegría. Los teólogos creen conocer la “voluntad de dios”. La voluntad de dios es la Ley. Siguiendo la Ley aumentamos nuestra libertad y poder. Intentando desafiar la Ley aumentamos nuestra esclavitud e impotencia.

²Al igual que todas las demás nociones teológicas están en contra de la realidad, la concepción del sufrimiento también. Especialmente en la iglesia católica se ha hecho un inmenso daño partiendo de una concepción errónea del sufrimiento, como si el sufrimiento fuera el significado de la vida. La conciencia no se desarrolla en el sufrimiento mismo, sino que el sufrimiento puede despejar los obstáculos al desarrollo. El desarrollo viene (si viene) después, una vez que el sufrimiento ha terminado y se ha acabado.

³El sufrimiento inmerecido no existe. El sufrimiento por culpa propia es un error en cuanto a la ley de unidad y tiene consecuencias inevitables. No se puede permitir que nadie sufra por otro. Pero por horrendo que sea el sufrimiento en nuestro planeta, debe despertar compasión en todos los individuos no satanizados. Esta compasión tiene una importancia fundamental para que el individuo adquiera la conciencia de unidad. Ciertos factores psicológicos entran en esta compasión, y la concepción errónea de esos factores ha contribuido a que la gente haga del sufrimiento un mérito, considerándolo como una llamada a la “aceptación de dios”.

⁴El dicho de Buda, “la vida es sufrimiento”, es plenamente válido en los mundos físico y emocional donde habita el género humano. También al discípulo, que puede abarcar la vida con la vista y ver la miseria universal mejor que los demás, la vida le parece un horror que en momentos duros puede inducirle a anhelar la aniquilación (aquella extinción en el nirvana con la que sueñan los budistas). Pero la vida continúa en encarnaciones nuevas hasta que el hombre alcanza su meta: el quinto reino natural. No hay otro camino, aunque muchos lo crean y tomen derroteros malos, que en realidad sólo significan rodeos. La mónada es indestructible, aunque destruya muchas veces sus herramientas (tríada y envolturas). Debe hacer de nuevo el viaje

hasta que finalmente entre en la unidad, adquiera conciencia colectiva y viva para el todo. Sólo entonces “será salvada” de su soledad y del sufrimiento. Para el yo 46 sólo existe la “dicha”, pues ha dejado de ser un yo separado.

⁵Todos los mundos se han hecho para posibilitar el desarrollo de la conciencia. Son necesarios y por lo tanto son divinos. Es un error cardinal considerar los mundos inferiores como menos buenos o incluso malos. Que la ignorancia aproveche mal las oportunidades que se le ofrecen y de que los mundos físico y emocional hayan caído en poder de los malvados no es prueba de que estos mundos sean inadecuados, sino de que todo puede corromperse por la sed de poder. Cuando, en algún momento del futuro, el género humano sea capaz de comprender el esoterismo, estos mundos inferiores servirán a la evolución de una manera muy distinta a la que ha sido posible hasta ahora y demostrarán así su divinidad. Mediante el uso correcto de las posibilidades existentes, el sufrimiento desaparecerá. Entonces la vida orgánica habrá cumplido su propósito, y la envoltura física del individuo humano será una envoltura agregada unitaria independiente de todos los factores que causan sufrimiento o problemas.

4.31 Pecado

¹“El pecado es un crimen contra un ser infinito y por lo tanto requiere un castigo infinito”. Esa es la doctrina de la iglesia.

²No existe ningún crimen contra un ser infinito. Esa mentira es una invención de los sacerdotes.

³Todo lo que está en desarrollo y no ha alcanzado su meta final es imperfecto. Pero la imperfección no es un crimen contra un ser infinito. Un dios que es todo bueno no crea seres imperfectos de los que sabe que sólo pueden errar en todos los aspectos. Eso sería crear por el placer de condenar. Hay que ser así de perverso en la vida, así de despistado sobre la esencia del amor, para hacer de dios un monstruo.

⁴Si hay que utilizar la palabra satanizada “pecado”, la definición debe ser: el pecado es el crimen contra la humanidad, el crimen contra nuestros semejantes, y esto incluye todo beneficio exorbitante, toda ventaja desorbitada, toda explotación de los demás, toda habla que menosprecie a los demás, todo lo que engendra odio hacia los demás.

⁵El pecado, si es que ese término idiotizado debe seguir utilizándose, es todo error en cuanto a las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida, es el odio en todos sus modos de expresión, es hacer males para que vengan bienes, todas las expresiones de desamor, es difundir enseñanzas falsas que extravían a los hombres, es idiotizar la razón, es negar la validez de la ley de siembra y cosecha.

⁶Las nociones de que dios espiaría a los hombres, los condenaría por su ceguera en la vida, sacrificaría a su hijo para poder perdonar, son otras tantas blasfemias. Si los hombres supieran algo de la Ley, se darían cuenta de lo que esas blasfemias han costado al género humano.

⁷No es posible que el hombre cometa “crímenes contra un ser infinito”, ya que eso requeriría, como mínimo, un entendimiento pleno de tal crimen y la intención consciente de cometerlo. Si los hombres fueran capaces de cometer tal crimen, puede decirse que los teólogos son los primeros en cometerlo. Toda su existencia es una blasfemia contra la divinidad de la existencia y la unidad de la vida. También el hecho de que aleguen conocer la “voluntad de dios” es una presunción increíble. En todas las épocas han contrarrestado el desarrollo, que es el significado de la vida.

⁸La religión, el culto a un ser cósmico, debe ser una religión ennoblecedora y no embrutecedora, no un dios iracundo y vengativo que no puede perdonar a sus hijos por ser tan primitivos.

⁹La doctrina satánica del “pecado” como crimen contra un ser infinito que impone un castigo infinito en el infierno eterno es la blasfemia más grave contra el regente planetario, contra el regente sistémico solar, contra los individuos de los seis reinos cósmicos divinos cada vez más elevados: todos aquellos seres que están trabajando para posibilitar el desarrollo de la concien-

cia de las mónadas en los reinos inferiores.

¹⁰No hay más “pecado” que los errores en cuanto a las leyes eternas de la vida, y tendremos oportunidades de remediar esos errores en encarnaciones futuras. La ley de siembra y cosecha es la ley de la justicia incorruptible. La doctrina del pecado en el espíritu teológico es un insulto al sentido común y a la enseñanza del amor como condición necesaria de todo desarrollo. Nadie alcanza el quinto reino natural que no haya adquirido la cualidad de la atracción, la atracción hacia todos los seres vivos, una compasión que obliga al individuo a vivir para servir a la evolución.

¹¹La ficción cristiana del pecado, con la que se ha inoculado a las mentes infantiles acrílicas para que sea indeleble, es el método aplicado por el satanismo para envenenar el sentido de inocencia del hombre natural y cargar su mente con un sentimiento permanente de culpa, iniciando así un proceso de autodestrucción, que aumenta la receptividad del individuo a las vibraciones emocionales repulsivas y el odio instintivo a la vida que las acompaña. El complejo de pecado se refuerza sin cesar hasta que el individuo a menudo renuncia a la esperanza de poder reformarse y así también queda el pecador sin remedio cuya salida única es confesar sus pecados y esperar recibir la gracia y el perdón de dios por todas sus fechorías

¹²Desde que el primer teólogo cristiano, Pablo el “apóstol”, escribió su Epístola a los Romanos sobre el “conflicto del alma”, la impotencia del yo, este ha sido un problema psicológico que ni él, ni Lutero, ni otros teólogos han conseguido resolver.

¹³El yo desorientado, dividido, que se identifica a veces con la conciencia de la envoltura física, a veces con la emocional, a veces con la mental, se ve arrojado indefenso entre estas. Es un conflicto que continúa hasta que alguna de las conciencias de envoltura se haya convertido en la dominante y la conciencia de mónada se haya anclado en ella.

¹⁴Los teólogos han encontrado la solución más cómoda, que no es ninguna solución. Hacen del hombre un ser irremediamente pecador, al que siempre se le pueden perdonar sus pecados. Recurriendo a ese compromiso la ansiedad del alma se calma y el hombre ha “encontrado la paz”.

¹⁵Este conflicto es un fenómeno típico de la etapa emocional. Vuelve en la etapa mental, después de que el yo haya aprendido a controlar sus envolturas físicas con su emocionalidad, y su emocionalidad con su mentalidad. También la autoafirmación de la soberanía mental pertenece a la experiencia necesaria de la vida. El yo quiere ser el amo en su propia casa, se rebela contra toda compulsión, se defiende contra todo lo que tiende a invadir su propio derecho a la autodeterminación, quiere decidir por sí mismo lo que debe pensar, sentir, decir y hacer. A menudo esta actitud se combina con una reacción contra el autoengaño religioso y todo el culto a la mentira que se practica abiertamente en nombre de dios.

¹⁶Esa condición psicopatológica que se denomina “mala conciencia” es un complejo de autodestrucción en el subconsciente. Este complejo se ha formado como consecuencia de la inoculación de la ficción del pecado por los satanistas. El individuo lo refuerza con autoacusaciones constantes que le incapacitan para la vida. También los moralistas, que no saben lo que hacen, hacen todo lo posible para reforzar el complejo. Ni Augoeides ni el segundo yo toman el papel de acusadores, pues conocen las funciones adecuadas de las leyes de la vida.

¹⁷Al esoterista se le enseña a “no mirar nunca hacia atrás”, a no volver a recordar su pasado, sus errores y sus locuras. Quienes no han adquirido el control del pensamiento no pueden hacer esto. Al ser recordados en la conciencia de vigilia, también se refuerzan de nuevo aquellos factores que fueron el principio de razón y la causa del engaño. El arrepentimiento y el remordimiento son el modo eficaz de no liberarse nunca de ellos. Para aliviar al hombre de esta carga en su subconsciente, este complejo de autodestrucción, se recurrió a la ficción del “perdón de los pecados”. Esto liberaba al individuo de la ficción teológica del pecado, que había tenido un efecto tan destructivo y había frustrado sus intentos de liberación.

4.32 *Salvación*

¹La “salvación” de los movimientos de despertar es una psicosis (una intoxicación emocional), un estado en el que el hombre experimenta la sensación de dicha como cuando se está enamorado. Posteriormente, la actividad emocional desciende lentamente del nivel superior al habitual. Por eso se organizan una y otra vez reuniones nuevas de despertar en las que se vuelven a elevar los sentimientos religiosos. Pero si no se cambia toda la actitud hacia la vida (bajo la influencia de la psicosis) y se mantiene de modo permanente, la “salvación” es un mero estado de autoengaño.

²Esotéricamente, se entiende algo diferente por “salvación”. Existe la salvación de:

la ignorancia

la impotencia

la necesidad de la reencarnación.

³El hombre es su propio salvador porque alcanza su meta en el reino humano mediante la autorrealización en vida tras vida.

⁴Debe tener las experiencias necesarias en el mundo físico y aprender de ellas. Él mismo debe adquirir las facultades de concepción, comprensión y entendimiento, él mismo debe adquirir todas las cualidades y capacidades que pueden adquirirse en el reino humano y que son requeridas para el desarrollo continuado de la conciencia en el quinto reino natural.

⁵La salvación de la ignorancia significa, entre otras cosas, la salvación de aquellas ilusiones emocionales y ficciones mentales que engañan al género humano, la salvación del miedo a la muerte, del miedo a dios.

⁶Por supuesto, los teólogos malinterpretaron el concepto gnóstico original de “salvación”. Dicho más correctamente: recogieron el término gnóstico y, como no entendían su significado, urdieron una dogmática sobre él.

⁷Para los hombres que se encuentran en la etapa del odio, la salvación consiste simplemente en la disolución de sus tres envolturas inferiores (el organismo, las envolturas etérica y emocional). Esto les priva de la capacidad de odiar y de sembrar siembra aún peor. Cuando se hallan en el estado de felicidad que les proporciona el mundo mental ya no pueden odiar, y todo parece bueno. Que el egoísta arraigado no sueñe con amar a nadie más que a sí mismo es otro asunto. Vive sólo para sí mismo y se regocija en su autogloria hasta que ha agotado también este recurso y la envoltura mental se disuelve.

⁸Los teólogos hablan de la “salvación del alma” (sea lo que sea lo que entiendan por “alma”, que nunca consiguen explicar). El supervisor causal, Augoeides, que representa el “alma” del hombre, no necesita ser “salvado”. Pertenece al quinto reino natural. Nos damos cuenta de lo totalmente desorientados que están los teólogos cuando dicen que el hombre necesita salvarse. El hombre se salva cuando asume la función de Augoeides, se convierte en un yo causal.

⁹“A los hombres les encanta que se los salve, porque esto los libera de la responsabilidad y de la necesidad de hacer algo por sí mismos”. (D.K.) Pablo cometió un error grave cuando intentó hacer un “hecho histórico” de una leyenda cuasignóstica (la crucifixión). Eliminó la importancia fundamental de las palabras de Christos (“¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”), y eso implicaba negar la ley de causa y efecto, de siembra y cosecha.

¹⁰Entre los rasgos más grotescamente perversos del protestantismo está la advertencia contra “intentar salvarse por las obras propias”. La salvación consiste en alcanzar niveles superiores, etapas superiores, reinos superiores. No hay otra salvación. Y sin el trabajo propio en el desarrollo propio no habrá desarrollo. Quien alcanza esos niveles (los emocionales superiores), en los que el hombre puede asimilar las vibraciones emocionales atractivas, es bueno y no puede omitir “hacer el bien” sin motivo egoísta alguno. En cualquier caso, las acciones buenas siempre son buenas y siempre producen cosechas buenas. Realmente hay llamados cristianos que se niegan a hacer el bien para no arriesgarse a intentar salvarse por sus obras propias, pues entonces dios podría enfadarse porque no confían exclusivamente en su “gracia”. ¿Existe alguna per-

versión de la vida que no haya afligido como epidemia horrible a la parte cristiana del género humano? Además, no hay nada en la teología cristiana que esté de acuerdo con la realidad o las leyes de la vida.

¹¹La “salvación” en el sentido teológico de “salvación del alma” es una ficción teológica, es de hecho un satanismo que envenena la vida. El “alma” (el ser causal) no necesita salvación. El yo, errante en la jungla de ilusiones y ficciones de la ignorancia humana, se “salva” adquiriendo el conocimiento de la realidad y de la vida. El yo se libera entonces del miedo y de la ansiedad. El yo busca alcanzar etapas cada vez más elevadas de desarrollo adquiriendo el conocimiento de la realidad y de la vida. El yo se libera adquiriendo las cualidades y capacidades pertenecientes a estas etapas. Eso es la “salvación”. Según la ley de autorrealización, el yo se “salva” a sí mismo. Quien quiere hacer lo justo nunca se equivoca de camino. Qué visión de la vida (“creencia”) tenga además de eso carece de importancia. La ignorancia se cura con experiencias nuevas en encarnaciones nuevas.

¹²“Sólo a través del género humano puede dios salvar el mundo”. Esta afirmación de uno de los grandes es una verdad evidente para quien conoce las leyes de la vida. Los hombres se salvan aprendiendo a amarse mutuamente en lugar de odiarse. El odio divide, el amor une. Que esta verdad no ha sido generalmente entendida es una de las pruebas innumerables de la actual etapa de desarrollo del género humano, la etapa del odio. ¿Importa qué puntos de vista tengan los hombres? Esos puntos de vista serán diferentes en toda la eternidad, dependiendo de factores innumerables. Enriquecen la vida al proporcionarnos constantemente el material requisito para la reflexión, que desarrolla la conciencia mental. No son sus puntos de vista los que separan a los hombres, sino su falta de voluntad de unidad. Sin ella, el odio siempre dividirá a todos contra todos.

¹³El significado del dicho simbólico “dios salva al mundo” es que quienes realmente sirven al género humano también reciben el conocimiento, la capacidad y el poder para hacerlo. Los recursos de los reinos superiores están a su disposición. Esto también es un hecho que sólo unos pocos han podido constatar, aquellos pocos que han “recorrido el camino”.

¹⁴Uno se dará cuenta de lo infructuoso que es toda la doctrina cristiana de la salvación sólo cuando uno sepa que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia y que este es un proceso colectivo, ya que tenemos que empezar de nuevo, en encarnación tras encarnación, a trabajar hasta alcanzar un nivel que hayamos alcanzado previamente y sólo después podremos continuar nuestro desarrollo interrumpido de la conciencia. Si, al hacerlo, somos idiotizados en cada nueva vida por todas las doctrinas falsas de la teología (en todas las religiones), alcanzaremos nuestro nivel verdadero sólo tarde en la vida, y no tendremos grandes perspectivas de seguir avanzando. Además, no sabemos cómo desarrollar nuestra conciencia. Lo que les queda a los “no iniciados” es sólo vivir una vida de servicio para liberarse del egoísmo y de la repulsión. Quienes han aceptado la doctrina teológica de la salvación están salvados en cualquier caso, así que no tienen por qué hacer nada, sólo idiotizar su razón (que deberíamos desarrollar) creyendo en absurdos. No es de extrañar que el desarrollo de la conciencia humana lleve un tiempo tan absurdamente largo y miles de encarnaciones innecesarias.

¹⁵La importancia del colectivo queda clara por que puede proporcionarnos el conocimiento de la realidad y de la vida en lugar de, como ahora, contrarrestarlo y obstruir el desarrollo. Ayudándonos mutuamente a desarrollarnos podríamos alcanzar el quinto reino natural a través de unas pocas encarnaciones.

¹⁶No es extraño que los hombres no practiquen lo que predicán. Para llevar una vida tan completamente diferente a la de los demás, no basta con estar repleto de palabras de sabiduría teológica y filosófica. También es necesario tener la certeza personal de que las doctrinas teológicas y filosóficas, mutuamente contradictorias, concuerdan con la realidad. Lo absurdo de los requisitos es evidente. Los teólogos siempre han combatido mutuamente los puntos de vista de los demás, y lo mismo ocurre con los filósofos.

¹⁷Ofreced a los hombres algo “seguro” a lo que atenerse, el conocimiento de la realidad, de la vida y de las leyes de la vida, y mostradles cómo se aplican estas leyes en la vida. Entonces podréis decir que el género humano ha sido “salvado”.

4.33 *Alma y espíritu*

¹Al igual que la concepción de dios ha cambiado a través de los tiempos, los conceptos de alma y espíritu también han sido siempre malinterpretados. La gente se ha formado concepciones, la una más grotesca que la otra, desde la etapa de barbarie. Incluso un hombre llamado culto de nuestros tiempos propondría definiciones curiosas, si es que pudiera responder. Y se supone que ese es el resultado de la instrucción religiosa. Todo esto muestra que los hombres no saben de lo que hablan. Ni siquiera serían capaces de comprender la explicación de que “alma” se refiere a la segunda tríada; y “espíritu”, a la tercera tríada (posiblemente aquellas envolturas que esas tríadas forman por sus vibraciones).

²Desgraciadamente, a la hora de dar tales explicaciones hay que partir del aspecto materia, ya que los occidentales son analfabetos psicológicos y ni siquiera comprenden lo que se entiende por “conciencia”. Es cierto que los filósofos utilizan el término “conciencia”, pero no saben más sólo por eso.

³Puesto que la conciencia es la subjetividad, no puede estudiarse objetivamente más que en relación con la materia o la energía, ya que la conciencia permanece inaccesible a todo lo que no sea conciencia.

⁴Los teólogos hablan de la “salvación del alma” (sea lo que sea lo que quieran decir con “alma”, que nunca consiguen explicar). No se trata de “salvar el alma”. El alma ya está salvada. Pertenece al segundo yo. Es el alma la que intenta salvar al yo, y eso se hace a medida que el yo entra en la unidad. Esto significa que el yo realiza su unidad con toda la vida. El primer paso es la realización de la hermandad universal. Cuando esto se ha realizado, el género humano está “salvado”, porque entonces todos han entrado en la unidad. Así de simple es la verdad que los teólogos han conseguido hacer incomprensible. Los esoteristas hablan de “empezar a vivir como un alma” (como si uno ya fuera un yo causal). Pues el esoterista sabe lo que es el alma.

⁵Una religión que de hecho niega la inmortalidad carece de sentido. O hay una vida después de la muerte o la existencia carece de propósito.

⁶Al afirmar que el alma se aniquila junto con el cuerpo, los teólogos protestantes han negado la inmortalidad y el significado de la vida. La leyenda del día del juicio final y de la resurrección de todos los cuerpos no puede ser tomada en serio por hombres racionales. Es demasiado idiota.

⁷Al hacer que el “alma” muera junto con el cuerpo convierten a los hombres en egoístas irremediables. Si además todo les es perdonado por causa de Cristo, no tienen por qué preocuparse por su propio desarrollo. En esta vida pueden pecar impunemente.

⁸En contraste con el obispo Anders Nygren de la Universidad de Lund, que niega la inmortalidad del alma y rechaza a Platón como pagano, el decano inglés Inge mantiene una visión del cristianismo inusualmente independiente para un teólogo. Considera que la tradición platónica es “una religión espiritual, basada en una creencia firme en los valores absolutos y eternos como las cosas más reales del universo – una confianza en que estos valores son conocibles por el hombre – una creencia en que, sin embargo, pueden ser conocidos sólo mediante la consagración de todo corazón del intelecto a su búsqueda, una actitud reverente y receptiva hacia la belleza, la sublimidad y la sabiduría de la creación, como revelación de la mente y del carácter del creador – una indiferencia total ante las valoraciones corrientes de los mundanos. El elemento cristiano le aporta principalmente la identificación de la luz interior con el espíritu de Cristo vivo, glorificado y inmanente”.

⁹El decano Inge dice además que “la incredulidad en la preexistencia del alma, una doctrina que para el pensamiento griego va o viene con la creencia en la supervivencia tras la muerte, ... puede atribuirse en parte a la influencia judía”.

¹⁰Sólo los esoteristas pueden dar un significado racional a la expresión “vida espiritual” utilizada por los teólogos. La conciencia emocional del individuo normal (sentimiento e imaginación) alcanza como mucho hasta 48:3; y su conciencia mental, hasta 47:6. Su “vida espiritual” consiste en sentimientos atractivos y conceptos teológicos. El santo (48:2) puede alcanzar un contacto con el verdadero “mundo espiritual”, el mundo inferior de la divinidad, el mundo esencial (el mundo de la unidad, 46:7), en momentos del llamado éxtasis espiritual. Por lo tanto, la “vida espiritual” consiste en sentimientos (por regla general muy egoístas, relativos a la propia salvación) y en las concepciones imaginativas contenidas en la literatura religiosa. Para los teólogos, la realidad espiritual son sus dogmas. Para el hombre no hay más conceptos de realidad que los conceptos de la experiencia física y las ideas del mundo causal.

¹¹El cristianismo ha situado la “vida espiritual” en un “más allá”, lo que constituye uno de sus muchos errores cardinales. La vida en los mundos emocional y mental entre encarnaciones es un periodo de descanso a la espera de la reencarnación. En esos mundos el hombre no aprende nada nuevo, no adquiere cualidades ni capacidades ni ningún entendimiento de la realidad y de la vida digno de mención. Ningún miembro del quinto reino natural aparece jamás en los mundos emocional y mental. De ahí el axioma esotérico: “los ángeles no susurran sino mentiras”. Las ideas pertenecientes son las ilusiones y ficciones de la ignorancia de la vida. Vivir para el “más allá”, como enseña el cristianismo, es por tanto totalmente erróneo y constituye generalmente una encarnación desperdiciada. La vida física es la esencial. Esotéricamente, la vida física es la “vida divina”, o debería serlo. En todo caso, es en el mundo físico donde debemos “realizar nuestra divinidad”, adquirir el conocimiento de la existencia real del quinto reino natural, de las condiciones del paso de la primera a la segunda tríada.

¹²El término esotérico “descenso del espíritu a la materia” tenía varios significados. Significaba la introducción de las mónadas del caos en el cosmos con el consiguiente involucimiento hasta la materia física sólida. Significaba también el proceso de involución (el segundo proceso de involucimiento, que transforma la materia primaria en materia secundaria) posibilitador de la actualización de la conciencia potencial de las mónadas. Significaba además que todos los mundos cósmicos están contruidos desde el mundo cósmico superior hacia abajo, y también que todos los procesos de la naturaleza están dirigidos desde los reinos naturales superiores, en última instancia desde el reino cósmico superior. Por último, se refería a que la evolución de las mónadas desde la etapa mineral se debe a energías evolutivas dirigidas desde arriba.

4.34 Santos

¹La valoración de la vida que hacen la teología y la moral cristianas demuestra una ignorancia verdadera de la vida. Esto incluye también su concepción de la etapa del santo.

²En su ignorancia de la vida la gente, por supuesto, no puede distinguir entre santos y genios mentales. La iglesia católica introdujo el ideal del santo como el más elevado alcanzable. Y ese dogma sigue siendo abrazado por la “opinión pública”, que siempre tiene razón.

³El santo es una encarnación muy particular, que marca la conclusión del desarrollo de la conciencia emocional, una encarnación de cosecha especialmente buena, en la que el individuo tiene la oportunidad de cultivar todas sus “cualidades buenas”, las emocionales, y gracias a ello logra alcanzar la etapa más elevada de atracción emocional. Esotéricamente, esta etapa no tiene más que el nombre en común con los santos religiosos de la iglesia. Extremadamente pocos de los santos de la iglesia han logrado convertirse en soberanos emocionales, liberados para siempre del poder de las ilusiones emocionales.

⁴Pero lo que debe señalarse especialmente es que el santo no tiene derechos monopolísticos sobre el conocimiento de la realidad y de la vida, respecto al conocimiento no es un genio mental en el sentido esotérico. Esto requiere facultades mentales superiores a las que puede poseer un yo emocional.

⁵“Santo” es la designación de aquel individuo que ha cubierto las etapas de civilización y

cultura. Para poder convertirse en un místico y adquirir conciencia emocional superior (48:2 y 3), el individuo debe haber cubierto primero el nivel mental más elevado posible para el individuo de civilización (47:6,7). Siendo un santo (48:2) ha mostrado de una vez por todas que puede, si debe, controlar todas las clases de energías del mundo emocional. Puede compararse con un examen, una prueba de competencia. En sus encarnaciones posteriores, el santo entra en la etapa mental superior (47:4,5). Si en sus encarnaciones posteriores no tiene la oportunidad de readquirir, en su organismo y en su cerebro, todas sus capacidades anteriores, estas permanecen latentes. Un esoterista hace una distinción esencial entre el nivel de desarrollo alcanzado una vez por el yo y el nivel que el yo alcanza en cierta encarnación, que de ningún modo tiene por qué ser igual de elevado. Determinar ese asunto (si ha alcanzado su nivel verdadero o no) no es posible para el propio individuo y para ningún otro hombre tampoco. Alguna indicación la da ciertamente el entendimiento instintivo del individuo.

⁶Los moralistas ignorantes de la vida (y entre ellos se incluyen todos los que expresan opiniones morales a la hora de evaluar a un hombre) se sorprenden de que la jerarquía planetaria pueda utilizar a individuos que tienen defectos evidentes así llamados morales. Aparentemente no tienen ni idea de que tal individuo incluso puede ser un yo causal, miles de encarnaciones por delante de todos sus calumniadores. En cualquier caso, participar en la denuncia tiene consecuencias, aunque se limite a propalar irreflexivamente la calumnia.

4.35 *Explicación esotérica de ciertas ficciones teológicas*

¹La conciencia esencial, la conciencia de unidad (46) era designada “Christos” mucho antes del cristianismo. Cuando el individuo adquiere la conciencia de unidad, entra en la unidad, dios trascendente. Con cada individuo que entra en la unidad nace un salvador nuevo. El gran error de los teólogos es haber presentado este proceso como un acontecimiento único. Pero claro está, no tienen ni idea de la realidad ni de la vida. Basar la visión de la vida en los acontecimientos legendarios de la historia exotérica es como creer en cuentos de hadas o en los “registros akáshicos”.

²Los átomos primordiales envueltos en clases inferiores de átomos comparten todos la conciencia total cósmica. La evolución a través de los doce reinos naturales posibilita a todos los átomos primordiales (mónadas) adquirir una participación consciente cada vez mayor de esta conciencia total.

³El átomo físico contiene átomos de todas las 48 clases de átomos cada vez más elevadas, y todos estos átomos están compuestos de átomos primordiales. Es a través de esta cadena de átomos que las energías cósmicas del mundo superior pueden llegar hasta el átomo físico. En la medida en que los átomos primordiales en las clases atómicas inferiores se vuelven conscientes de su participación en la conciencia total, también se vuelven conscientes de su divinidad potencial. Es este hecho el que los esoteristas insinuaron simbólicamente con el término “dios inmanente”, aunque por supuesto no pudieron explicar el estado verdadero de las cosas hasta que se permitió la publicación del hilozoísmo.

⁴Los teólogos hablan de “obedecer a dios”, una interpretación mala de los hechos, como de costumbre. El esoterista aplica su conocimiento de la Ley. Los teólogos hablan de “recibir el poder de dios”. El esoterista sabe que es una herramienta para la realización de cierto plan en su departamento y que las energías departamentales requeridas le son suministradas en este trabajo.

⁵El significado de la existencia es la evolución, y la “voluntad de dios” es esotéricamente la totalidad de aquellas fuerzas impulsoras que posibilitan la evolución. Esas fuerzas se manifiestan de modo diferente en las etapas diferentes de la evolución: impulsos, deseos, motivos, ambición, sed de poder, anhelo, aspiración, esfuerzo, objetivo, etc., la voluntad de ser (la voluntad de vivir), la voluntad de llegar a ser. Sin el esoterismo es imposible entender lo que los teólogos han completamente malentendido al hablar de la “voluntad de dios”. Poco a poco el

género humano empieza a caer en la cuenta de que no puede realizar la voluntad de dios si no es mediante la cooperación y la voluntad de unidad.

⁶El reino de dios, malinterpretado por los cristianos, es el quinto reino natural y es lo mismo que la “tierra de promisión”, totalmente malinterpretada por los judíos.

⁷Cuando la mónada más elevada (más desarrollada) de un ser colectivo cósmico, al unísono con todos los miembros de ese colectivo, decide formar un sistema solar para posibilitar el desarrollo de las mónadas envueltas, ello implica un “sacrificio” verdadero. Se abstienen de seguir desarrollándose cósmicamente durante todo el tiempo de vida de un sistema solar o hasta que sus funciones puedan ser asumidas por seres colectivos recién incorporados a sus funciones. La presentación simbólica de este sacrificio, tal y como se describía en los escritos de los órdenes de conocimiento esotérico, llegó a oídos de los teólogos y se expuso a la manera teológica familiar ignorando el significado de los símbolos. Como los teólogos no podían hacer que el dios se sacrificara él mismo, tuvieron que inventarse un “hijo” suyo para que este último lo hiciera.

⁸La religión verdadera, basada en el conocimiento de la realidad y de la vida, es a la vez “monoteísta” y “politeísta”. Es monoteísta en la medida en que existe una sola conciencia, la conciencia total cósmica en la que cada uno tiene una parte imperdible. Es politeísta en la medida en que todos los mundos cósmicos y reinos cósmicos están llenos de seres colectivos que construyen sistemas solares y dirigen los procesos de manifestación. De todo esto el género humano es ignorante. Este es el conocimiento que hemos recibido de la jerarquía planetaria, que a pesar de todos los intentos que ha hecho por dar a los hombres la única religión verdadera, la religión de la sabiduría y del amor, hasta ahora ha fracasado en hacer que los hombres lo comprendan. Todo ha sido distorsionado e idiotizado. En el respecto religioso, el género humano se encuentra todavía en la etapa de barbarie o cerca de ella.

⁹“Avatares” es el término utilizado en la India para designar a aquellos individuos de reinos superiores que encarnan para acelerar el desarrollo de la conciencia; generalmente son yoes 45 y aún más elevados. Los más conocidos son los yoes 43 Gautama Buda y Christos–Maitreya. Los yoes causales y los yoes 46 no se llaman avatares sino discípulos de la jerarquía planetaria. Sin embargo, también existen avatares de los reinos divinos segundo y tercero. Muchos de ellos son demasiado “dinámicos” para poder involucrarse en mundos inferiores al causal. Allí los yoes causales son influenciados para adelantar su contribución al género humano.

¹⁰La ficción teológica del “sufrimiento vicario de la redención” es una distorsión del hecho histórico de que los avatares, pioneros y guías espirituales, se convierten en víctimas de la idiotez y del odio humanos.

¹¹Christos quería preparar un “reino de dios en la tierra”. El requisito de este reino de dios, sin embargo, es una fraternidad universal, la buena voluntad de los hombres para establecer las relaciones humanas correctas. Logrando esto, los hombres dejarían de vivir en la emocionalidad inferior, en las regiones del odio, y podrían alcanzar la etapa de la atracción emocional. No debería ser difícil darse cuenta de las implicaciones de esto para el desarrollo de la conciencia del género humano. Incluso transformaría la vida en el mundo físico en un “paraíso”. En esta conexión, qué visión del mundo tienen los hombres, qué conceptos de la naturaleza del mundo se han formado, etc., carece de importancia. De todos modos, cada uno se forma su propia concepción, como muestran los científicos que no ven obstaculizada su cooperación por ello. Es el odio lo que divide a los hombres, y todas las religiones que causan división son religiones de odio, pertenecen a la emocionalidad inferior. La gente debería ser capaz de darse cuenta de que una actitud correcta hacia los “poderes superiores” (sean cuales sean los nombres que se les den) requiere una actitud correcta hacia la vida y los hombres. Sin esa actitud no se logrará ningún contacto con los “poderes del amor”.

¹²Todas las nociones erróneas que son llevadas consigo del mundo físico se confirman en el mundo emocional. Aquellos a los que los teólogos han hecho imaginar que acabarán en el

infierno y que creen en este juicio del odio también imaginan que han acabado allí y experimentan todos los horrores del infierno (pintados por su imaginación), hasta que son “salvados” por quienes son capaces de liberarlos de sus imaginaciones. El cristianismo ha sembrado con sus crímenes y mentiras una siembra de maldad de inmensa medida. La hora de la cosecha está cerca.

4.36 *Cristianismo y concepción de lo justo*

¹El cristianismo no ha tenido un efecto elevador sobre la concepción de lo justo. Los castigos se hicieron más bien más bárbaros de lo que eran antes. El fanatismo religioso inventó métodos de tortura cada vez más sofisticados. Herejes, brujas fueron quemados en la hoguera en todos los países cristianos, por no hablar de otros métodos bárbaros de ejecución.

²Sólo bajo la influencia de la filosofía humanista de la ilustración se abolió la tortura para arrancar confesiones.

³Es fácil demostrar en la historia cómo la concepción de lo justo se desarrolla lentamente a partir de usos y costumbres locales y perdurables en combinación con una visión firme del mundo y de la vida, aunque esta visión pueda ser ficticia. El elemento más importante es la propia inmutabilidad. Si los usos y costumbres cambian y si la duda sobre la rectitud de los fundamentos entra en la comunidad, las consecuencias son la desorientación general en cuanto a lo justo y lo injusto y la disolución de los conceptos de lo justo. Sólo en la medida en que las ficciones de la iglesia permanecieron firmes, la iglesia tuvo un efecto estabilizador sobre la concepción de lo justo. La iglesia no efectuó ningún ennoblecimiento hacia la tolerancia y la fraternidad. Ha habido almas nobles en todas las épocas, independientemente de los usos y costumbres observados. Tales excepciones no pueden invocarse (cosa que los teólogos nunca omiten hacer), sino que confirman la regla.

⁴Los teólogos ignorantes afirman a veces que el cristianismo abolió la esclavitud. Esa afirmación también es una falsificación de la historia. La historia de la esclavitud aún está por escribir. La esclavitud fue abolida en Brasil, dominio incondicional de la iglesia católica, en fecha tan tardía como 1888. Todavía en el siglo XIX, los no propietarios, incluso en Suecia, vivían en una condición que se diferenciaba poco de la servidumbre. Y el clero consideraba que esto estaba en buen “acuerdo con la palabra de dios” y la disposición sabia de las autoridades mundanas ordenada por dios. La esclavitud floreció también en los Estados Unidos de América, un país que se alababa de ser el más libre de todos, al tener una constitución altisonante, basada en los derechos humanos universales, que, si se ponía en práctica, hacía imposible la esclavitud.

⁵Es demasiado conocido lo poco que se practica aún la fraternidad universal en la cristiandad.

⁶Los derechos legales del individuo y el imperio de la ley no han sido en conjunto mayores en los países cristianos que en los “paganos” y en las civilizaciones más antiguas. La jactancia habitual de una concepción cristiana superior de lo justo se debe a la ignorancia de la historia y es injustificada

⁷Las medidas sociales para el alivio de la indigencia, etc., tomadas durante el siglo XX en varios países cristianos, no son mérito del cristianismo.

⁸Todo el desarrollo hacia una mayor humanidad se ha producido sin la participación de la iglesia. Es mérito de las disciplinas humanísticas que los sacerdotes, además de su formación teológica, puedan asimilar hoy en día una amplitud de miras humanitaria en la mayoría de las cuestiones de la visión de la vida. Que los teólogos adopten estas ideas y traten de combinarlas con el modo de ver cristiano es sin duda cierto y puede atribuirse al mérito del cristianismo, aunque huelga a falsificación de la historia.

⁹Con su ley mosaica, los teólogos han conseguido desorientar a los buscadores de leyes de la vida hasta el punto de que el concepto mismo de ley se ha idiotizado y se ha vuelto objetable. La ley mosaica (despojada de su embellecimiento teológico) es simplemente las leyes sociales más primitivas, el requisito para la formación de cualquier comunidad. Que los teólogos la

hayan convertido en la “palabra de dios” basta como prueba del nivel de tal concepción.

¹⁰En los países cristianos prevalece la concepción de que la religión teológica puede prevenir la anarquía, una concepción que parece incomprensible para quienes son capaces de leer y entender las lecciones de la historia. Toda la historia cristiana es un ejemplo continuo de la arbitrariedad cristiana. La noción mencionada es una prueba sorprendente de la prevalencia del pensamiento de miras estrechas. Muestra que los hombres no ven nada en la historia, no pueden aprender nada de ella. Hay que señalarlo todo como a niños lentos de entendederas. Aun así, apenas son capaces de verlo. Y eso se debe a que leen a través de las gafas de sus dogmas. En tal caso uno ve sólo lo que confirma sus puntos de vista erróneos.

¹¹La idiotez psicológica incorregible de los teólogos incluye la afirmación, inculcada en la opinión pública, de que sólo un “cristiano”, uno que “cree en dios”, puede ser recto y honesto. El concepto de rectitud, como todas las ideas del humanismo, lo recibió el cristianismo de los filósofos griegos y de sus intérpretes a partir del siglo XVIII.

¹²Un hombre puede ser un sinvergüenza y un cristiano, como lo atestigua la historia de dos mil años y también la época moderna. Uno confía más en la palabra, en la promesa de un ateo que en la de un cristiano, que siempre puede ser absuelto de todas sus fechorías, de todos sus actos deshonestos.

¹³Lo poco arraigadas que están en los hombres las cualidades valiosas se ve en que quienes crecen en tiempos de anarquía generalizada se convierten en cínicos despreciativos de aquellos “ingenuos” que exigen veracidad, solidez, autenticidad, fiabilidad, fidelidad, observación de la ley, laboriosidad y otras cualidades similares. Bajo el barniz de la cultura se ve demasiado fácilmente el bárbaro. No se puede comprender que esto es traición a la vida. Vemos lo que el cristianismo ha perdido al eliminar hechos como la reencarnación y la ley de cosecha. El sentido de la responsabilidad se destruye cuando a todo el mundo se le perdonan simplemente todas sus fechorías.

¹⁴¿Son los teólogos incapaces de ver que debe haber algo fundamentalmente erróneo en la enseñanza cuando tales cosas pueden ocurrir después de dos mil años de propaganda? Si es así, “caerán bajo la condenación” de ser líderes ciegos de ciegos. Es la misma ceguera ineludible de todos los que creen saber.

¹⁵La desorientación total de los hombres en el sentido de la vida, la ceguera total en la vida, no puede aclararse de modo más eficaz que en su valoración de Hitler (ese agente de la logia negra), del nazismo y del bolchevismo. Los socialistas simpatizaron con el bolchevismo desde el principio. Aprobaron a Hitler mientras estuvo aliado con Stalin. Hoy en día pretenden que siempre estuvieron en contra del nazismo.

4.37 La teología obstaculiza la autorrealización

¹No es exagerado afirmar que los teólogos son los culpables de que los hombres no se interesen por el significado y la meta de la vida. Aquellas teorías que plantean incapacitan a quienes han aceptado las ficciones teológicas para seguir pensando. Se han idiotizado tanto que su pensamiento se ha paralizado con respecto a todo lo que de otro modo debería hacerles reflexionar sobre los problemas de la vida. Y quienes podrían haberse interesado por tales problemas no han creído que merezca la pena ocuparse de cosas que se les han hecho incomprensibles. Se tragan los dogmas sin reflexión y ya no hay nada que hacer al respecto.

²“Muchos han sido afligidos por la religión con un sentimiento degradante de dependencia de un dios y un guía. Esto hace que el individuo pierda la confianza en sí mismo y el poder de iniciativa de modo que se convierte en un niño impotente que debe ser llevado de la mano durante toda su vida”. (el yo 45 M.). El hombre debería aprender de Hércules cómo resolver los problemas de la vida. Él fue y lo hizo.

³En lo que respecta a los hindúes, es su creencia supersticiosa en la transmigración de las almas (la doctrina de que el hombre puede renacer como un animal) y el fatalismo de su doctrina

del karma lo que ha contrarrestado la autorrealización (el esfuerzo por la unidad). Ambas doctrinas han tenido un efecto paralizador sobre su iniciativa de acción. No se atreven a actuar por miedo a equivocarse: violar la retribución del destino al intentar aliviar el sufrimiento y la necesidad. Al no “hacer ningún karma nuevo” esperan nacer finalmente en una casta superior.

⁴En el cristianismo es esencialmente la promesa de perdón para los delitos de toda clase lo que ha tenido un efecto asfixiante. ¿Para qué esforzarse? Uno irá al cielo de todos modos. Además, uno no debe “intentar salvarse por sus propias obras”.

⁵El quietismo (la pasividad) es un error grave. Los cristianos creen que dios lo hace todo. Sólo necesitan rezar, y entonces dios hace todo el resto. Según el quietismo toda “voluntad propia” es pecado. (Por “voluntad propia” los gnósticos entendían “desafío a la Ley”. Vemos de esto cómo se estupidizan los términos infructuosos). La ley de desarrollo, la ley de autorrealización y la ley de activación son aspectos diferentes de la misma ley. Corresponde al individuo adquirir todas las cualidades y capacidades, activar él mismo la conciencia en sus envolturas, ascender él mismo toda la serie de niveles de desarrollo cada vez más elevados. Nada nos es dado de regalo. Todo es autoadquisición. Nada puede cambiar esa disposición.

⁶Con su habla sobre la “guía de dios en la vida del hombre”, sobre la “sumisión a la voluntad de dios” y muchas expresiones similares, los quietistas han llevado a la gente por un serio mal camino. Han buscado una salida cómoda a las dificultades de la vida. Pero la ley de la vida se llama autorrealización. “Dios” no guía a los hombres. Él tiene otras cosas que hacer. Los hombres tienen que resolver por sí mismos aquellos problemas que la vida les plantea. Ni siquiera el supervisor del hombre, Augoeides, se interesa por tales problemas. Ciertamente, hay algo que podría decirse que tiene cierta similitud con la “guía de dios”. Pero ese poder se manifiesta en que las circunstancias resultan de tal manera que el hombre puede ver qué curso debe tomar. Volverse dependiente de la “voz” lo convierte en un ser pasivo y, por tanto, no apto para la vida. El hombre tiene que desarrollar su conciencia, y lo hace siendo activo, no siendo pasivo. El proverbio inglés, “donde hay voluntad, hay un camino”, concuerda plenamente con la ley de la vida. Ningún ser impotente entrará en el “reino de los cielos” (el quinto reino natural), sólo héroes, vencedores y conquistadores. Con el tiempo, el hombre ha ganado una voluntad cada vez más libre: una herencia que conlleva obligaciones y de la que hay que ocuparse.

⁷Puede que los quietistas tengan confianza en la vida (“confianza en dios”), pero no tienen confianza en sí mismos ni en la ley, ya que no tienen conocimiento del significado de la vida.

⁸Es un gran error creer que el hombre tiene “derecho a la verdad”. Perdió ese derecho hace mucho tiempo y, además, lo hace casi a diario. La concepción cristiana de la “gracia” es una distorsión, por supuesto. “Gracia” significa que nunca puede tratarse de un derecho adquirido. Pero el mero hecho de que el individuo sea un “buscador” despierta el interés de la jerarquía planetaria, que siempre está al acecho de todo aquel que quiere avanzar, elevarse, “todo aquel que siempre se esfuerza en su empeño”, como lo expresa Goethe, todo aquel que desea el desarrollo de la conciencia, la expansión. Instintivamente o urgidos por la ambición egoísta, aplican los factores de la ley de desarrollo. Y se fomenta toda aplicación de las leyes de la vida. El individuo recibe entonces más y más ofertas de la vida. Si está atento a ello y es capaz de aprovechar la ocasión (lo que debe hacerse con juicio: no todas las ocasiones son tales ofertas), tendrá cada vez más experiencias valiosas que le hagan avanzar. Hasta qué punto esto se lleva a cabo depende del propio individuo.

⁹La jerarquía planetaria no está formada por moralistas. Sus miembros son realistas. Saben muy bien que el individuo no puede cambiar rápidamente. No plantean exigencias desmesuradas. Pero el mero hecho de que el individuo “quiera ser diferente” les permite ayudarlo de alguna manera. La jerarquía planetaria no está formada por jueces morales que tomen nota de todas los defectos y faltas, de todos los errores en cuanto a las leyes de la vida. Saben muy bien que tal procedimiento arriesgaría todo desarrollo. Cuando el individuo ha alcanzado niveles superiores, las faltas de los niveles inferiores caen por sí solas. No administran la ley de siembra

y cosecha. Quieren que los individuos desarrollen su conciencia.

¹⁰Al concentrarse en los “defectos”, que es el error cardinal de los moralistas, uno los refuerza en sí mismo y en los demás y bloquea todo desarrollo. El moralismo es el triunfo del satanismo.

¹¹El conocimiento de la “acción correcta” y de los “motivos correctos de acción” fue dado al género humano a través de las órdenes de conocimiento esotérico. Como todo conocimiento este fue por supuesto distorsionado por el sacerdocio negro. Descubrieron el método de hacer ineficaz tal conocimiento mediante la moralización. Sólo condenar todos los errores para sofocar todos los impulsos buenos. Eso era algo que convenía al género humano en la etapa de la repulsión emocional, un método eficaz para acabar con todos los brotes incipientes de atracción. Entonces podían pronunciar sin riesgo sermones solemnes sobre el “amor divino”, que era un atributo de dios y, por tanto, inaccesible para el hombre. Así eliminaron todo intento arriesgado de “reforma”. No, hay que ser pecador, porque entonces la “gracia” es abundante (el poder infinito de dios para perdonar por causa de su hijo). Porque este “poder de perdonar los pecados” fue asumido por la iglesia, esta tenía su posición de poder asegurada mientras pudiera impedir que el género humano adquiriera conocimiento de la realidad. El escepticismo sobre el conocimiento que gana terreno cada vez más hace lo que puede para disuadir a los buscadores. Y claro está, tenemos a la religión que ofrece un camino sencillo hacia la salvación, el modo más eficaz de obstruir el desarrollo de la conciencia.

¹²Los teólogos han sido en todas las épocas el mayor obstáculo para el reino de dios, han dado piedras en lugar de pan. Siempre lo harán, pues un sacerdocio organizado se convierte siempre en enemigo de la evolución. La conciencia cósmica potencial de la mónada, del yo, es una parte imperdible de la conciencia total cósmica, debe aprender a encontrar su propio camino de desarrollo y lo encontrará también. Los errores que todos cometen pertenecen a aquella experiencia que conducirá al conocimiento y al entendimiento finales.

4.38 *La teología empeora a la gente*

¹Al introducir la ficción del pecado como un crimen contra dios, los teólogos han idiotizado al género humano y han privado al individuo de su “relación divina padre-hijo”. Al afirmar que la creencia en los dogmas teológicos es una condición para restaurar esta relación padre-hijo han reforzado aún más la ficción del pecado.

²Al hacer hincapié en la “salvación” mediante la creencia en ficciones como el objetivo más importante, los teólogos han fomentado la tendencia humana al egoísmo y contrarrestado la tendencia a compartir, que es una característica natural y espontánea de la aspiración a la unidad y opuesta a la manía individual por posesiones.

³Con sus métodos no psicológicos de reforma, la teología hace a la gente peor, no mejor. Ciertamente, puede contribuir a cambiar las pautas de comportamiento para que la gente se vuelva “decente”. ¿Qué significa eso? Hipocresía, falsedad, autoengaño. Alguien dijo, al ver salir a la gente de un “servicio divino”: “Qué fríos, duros y salvados parecen. Esto es estar cómodamente. La vida regalona aquí, y la salvación garantizada. Sin necesidad de hacer ni lo más mínimo. Porque hacer algo es intentar salvarse por las propias obras. Y uno debe tener cuidado de no hacer eso. Uno debe dejar que dios lo haga todo. De lo contrario, puede enfadarse”.

⁴Hay almas nobles en todos los grupos y clases sociales. Tienen una tendencia innata a la unidad, cualidades nobles innatas adquiridas previamente (quizá a través de muchas y duras encarnaciones de experiencia). Si además resultan ser religiosas, los teólogos las pondrán como ejemplo del “poder salvador del cristianismo”.

⁵El hecho de que la religión no hace mejores a los hombres fue afirmado con rotundidad por el sacerdote errante sueco David Petander, un buscador de la verdad, implacable en su sinceridad. Demostró claramente que el cristianismo no es la enseñanza de Cristo. Como expuso el asunto, es una teoría de la salvación que no produce mejoras. Adormece y tranquiliza a la gente

y contribuye así a hacer peores a los “confesores”. Los cristianos no son mejores que los “paganos”. A menudo es al revés. El cristianismo no tiene derecho a misionar, pues “no tiene nada a lo que valga la pena convertir a nadie”. Además, los misioneros no están por encima de las congregaciones que los envían”. Y estas últimas no viven según las enseñanzas de Cristo.

⁶Las teologías beligerantes entre sí han causado inmensamente más sufrimiento que cualquier otro tema de disputa en la historia. Las mentiras horribles del infierno y los castigos eternos, el miedo a la muerte, la condenación por dios, etc., han envenenado la vida entera de la gente y han causado una angustia incurable ante la vida.

⁷El libro de Malcolm Elwin *The Wife of Lord Byron* (“La esposa de Lord Byron”) ofrece un ejemplo típico de cómo las ficciones teológicas envenenan la vida incluso de un hombre muy culto: “Desde su infancia, Lord Byron fue educado en una fe calvinista estricta cuya característica especial era la convicción de la predestinación a la condenación eterna”. (¿Es que hay alguna locura que no haya sido lo suficientemente buena para la teología? – H.T.L.) “El miedo a dios del joven Byron era en el sentido habitual de la palabra miedo real, es decir, terror y espanto”. Esto dejó marcas indelebles en el poeta, y el resultado: una vida envenenada. Cuando en el futuro se publiquen las estadísticas esotéricas del género humano, veremos cuántos miles de millones de vidas humanas naufragaron a causa de la teología. Sólo un yo 45 es capaz de calcular lo que ha conllevado este derroche insano de energía mental en teología idiotizante como factor obstructor del desarrollo de la conciencia emocional y mental. Entendemos a Voltaire, que lanzó su “*écrasez l’infâme*” (aplástad a la infame) contra la iglesia y todo lo relacionado con ella. Cuando los sacerdotes condenan a los hombres, deberían, si tuvieran un poco de sentido común, condenar más bien su teología, que ha hecho al hombre incapaz para la vida (siempre en algún aspecto). Todo lo que tiene que ver con la teología está en contra de lo que enseñaron los dos hermanos, Buda y Cristo.

⁸La teología fomenta el miedo a la vida y el miedo a todo en la vida. Pero el miedo es una de las emociones repulsivas que separan a los hombres entre sí. El poder inmenso que ejerce el miedo lo ponen de manifiesto las guerras y también el hecho de que puede hacer que la gente sacrifique tanto su razón como su humanidad. El cristianismo seduce con promesas y disuade con amenazas de castigos en esta vida y en la próxima. Al hacerlo, refuerza el egoísmo.

⁹Después de que la razón (en la mayoría de los casos una razón débil e ignorante de la vida) se haya rendido a las ficciones, se asumen patrones de conducta cristianos según la decencia moral. Los hombres se han convertido en los “hijos de dios”. Se instalan en una vida regalona en la tierra y se aseguran una buena posición en el cielo.

¹⁰Cuando están en la iglesia se rebajan hasta convertirse en gusanos miserables. Pero una vez fuera de la iglesia desprecian a los “pecadores” que encuentran como criaturas miserables.

¹¹La intolerancia es un rasgo distintivo de todo ficcionalismo. Evidencia un sentimiento de inseguridad. El conocimiento es tolerante, sonrío a las ficciones, puede esperar eones, pues la victoria final es inevitable.

¹²Este ensayo trata de la regla y no de las excepciones que confirman la regla. Dichas excepciones siempre se encuentran, en todas partes y en todas las religiones.

4.39 Instrucción religiosa

¹“La religión está considerada desde hace mucho tiempo como la asignatura escolar más importante. Contribuye positivamente al desarrollo de una personalidad sana en el alumno. Sobre todo, el valor de la ética cristiana para el individuo y para la comunidad ha sido reconocido por personas mucho más allá de los grupos tradicionalmente cristianos”.

²Lo que se acaba de decir evidencia la concepción errónea tradicional sobre este asunto. El género humano está aún lejos de poder realizar la “ética cristiana”. Esta no puede significar, como muchos creen en su confusión de ideas, los diez mandamientos de los judíos, que han sido formulados más claramente en el Libro de los Estatutos de Suecia y que deberían enseñar

los juristas y no los teólogos. La “ética cristiana” es la enseñanza sobre el amor al prójimo y su realización posible se encuentra en un futuro aún lejano. Toda la historia es un indicio suficiente de ello. Los teólogos dependen de ficciones dogmáticas y, sobre todo, de ilusiones emocionales en un pensamiento que toma lo deseable por lo real. La realidad refuta su pensamiento. Y la psicología esotérica aclara su insostenibilidad. Los propios teólogos lo refutan en sus otros modos de ver. El mismo teólogo que pronunció las palabras citadas anteriormente como introducción sigue diciendo: “Cada ciudadano está situado en una red de relaciones con sus semejantes, y se plantean grandes exigencias al individuo en la comunidad humana. Se trata de prevenir y reducir las causas de fricción”. Toda la historia y la experiencia cotidiana muestran que, en todas partes, la teología aumenta las fricciones en lugar de reducirlas. Ciertamente necesitamos la religión. Pero debe ser la religión de la sabiduría y del amor. Y esta es algo muy distinto de lo que los teólogos con su papa de papel pueden ofrecer al género humano. No tienen derecho a monopolizar la religión, que además han idiotizado con un concepto absurdo de dios.

³La única instrucción religiosa justificable en la escuela es la historia de las religiones, que ofrece un relato objetivo de todas las grandes religiones del mundo. Es una violación de la ley de libertad permitir que los padres decidan qué instrucción religiosa deben recibir sus hijos. Los niños deben tener derecho a elegir si quieren ser miembros de cierta congregación religiosa o no. Y esto es posible sólo si la instrucción religiosa no es confesional.

⁴Es deplorable que la concepción de lo justo se haya asociado con la instrucción religiosa donde no corresponde y además ha tenido un efecto de extraviar a los alumnos en los conceptos de lo justo. La instrucción sobre derechos y deberes debería impartirla un especialista formado en derecho. La religión es una actitud subjetiva, una concepción basada en algún tipo de fe. La instrucción sobre derechos y deberes se basa en una actitud objetiva hacia nuestros semejantes. Si la religión y el derecho hubieran sido la misma cosa, las guerras habrían sido imposibles.

⁵La asociación de concepciones religiosas con conceptos de lo justo es la causa de la disolución de los conceptos religiosos formulados en la historia, y esta disolución ha causado a su vez la disolución de los conceptos de lo justo y lo injusto. Por lo tanto, tal asociación ha mostrado ser un error psicológico y pedagógico cardinal.

4.40 *Perversión de la vida*

¹¿Utilizan los hombres algo del sentido común escaso que tienen cuando leen la confesión cristiana del pecado: “yo, pobre pecador”, etc.; “merecer la condenación eterna”; “que tu justicia exige (!) y mis pecados han merecido” (!)? ¿Han reflexionado alguna vez sobre el significado de la palabra “eternidad”? La “justicia” de tal “dios” puede calificarse de satánica.

²Deben de ser tan ignorantes de lo que es el amor como los teólogos para hacer de dios un monstruo semejante. La inquisición era perfectamente consecuente. Si se tiene un dios que trata así al género humano y a su único hijo, se puede torturar a la gente como sea, con tal de salvarla. Recuperaríamos la inquisición, si la iglesia recuperara su poder.

³Para poder seguir idiotizando a la gente los teólogos insisten en que el Antiguo Testamento debe ser unido al Nuevo Testamento. Saben muy bien que mientras se acepte el Antiguo Testamento como palabra de dios, seguirá ejerciendo su influencia desorientadora sobre los incultos. ¡Para los educados esta medida se defiende diciendo que el Antiguo Testamento es la promesa de la matanza del hijo de dios y el Nuevo Testamento es el cumplimiento de la promesa! ¡Las ficciones bárbaras son requisitos para conceptos humanitarios! Lógica teológica auténtica.

⁴No es verdad que Christos pronunciara las palabras “no resistáis al que es malo”. Está tan lejos de la verdad que es la logia negra la que hace que la gente lo crea, de lo que la gente debería darse cuenta incluso con un mínimo de sentido común. Al contrario, “sólo luchando contra el mal uno puede poner fin a los efectos de la ley del karma”. (D.K.).

⁵En todas las épocas, los teólogos se han preocupado por el alma de los hombres, por que se “salven”. No han sabido que el alma del hombre es su envoltura causal y que la “salvación”

significa que el hombre se vuelve consciente en esa envoltura, adquiere intuición causal.

⁶Los moralistas se preocupan mucho por los demás, por extraño que parezca, no por sí mismos (lo que constituye su propia perversión). No saben que el individuo ha tenido todas las cualidades malas y debe adquirir todas las buenas durante decenas de miles de encarnaciones. Ciertamente es deplorable que también los genios necesiten pavonearse, creerse importantes, despreciar a la “chusma de la calle” y a “todos los demás idiotas”. Sin embargo, estas cualidades indeseables pertenecen a los problemas iniciales de los genios. En alguna vida posterior llegarán a ver que tales cosas son infantiles. Sólo tienen que reflexionar sobre que ellos mismos, como yoes 47 especializados, tienen 46 mundos más que conquistar antes de “terminar”. Lo único deplorable de estos superhombres nietzscheanos es que desperdician algunas encarnaciones de modo muy innecesario. Pero eso es asunto suyo.

⁷La esencialidad es la unidad inseparable con todo. Si los teólogos hubieran tenido siquiera una pequeña pizca de instinto para esta unidad, se habrían dado cuenta de que los dogmas teológicos deben de ser invenciones satánicas, la cizaña que el enemigo siembra en el campo sin falta. Dos mil años de locura deberían haberles abierto los ojos. Cincuenta millones de víctimas deberían ser suficientes. “Por sus frutos los conoceréis”. A la larga es imposible falsificar la historia.

4.41 Hipocresía

¹“Hipocresía” es una palabra popular de la que se abusa con tanta frecuencia como se utiliza. Aquella falta casi total de conocimiento y entendimiento psicológicos que es una característica especial de los occidentales extravertidos hace imposible comprender que la hipocresía asume muchas formas y existe en muchos grados. En primer lugar, hay que distinguir la hipocresía aparente de la real, la consciente de la inconsciente. El individuo es tan mentiroso, tan ciego consigo mismo, se engaña con tanta facilidad que difícilmente la sinceridad más escrupulosa es capaz de descubrir los motivos básicos, esto aparte de todos los motivos que son inaccesibles en el subconsciente. El fanático de la sinceridad no es el menos autoengañado.

²Ciertas formas de hipocresía pueden estar condicionadas por la posición y la función, por los complejos, por la dificultad para aclarar y explicar, por el miedo, por la ambigüedad de la situación en la que uno se encuentra, por el deseo de ayudar, etc.

³“Para las masas acríticas, la piedad manifiesta o es auténtica o es una tapadera de bajezas de toda clase. La multitud no es capaz de comprender que la religiosidad cálida o una actitud idealista hacia la vida pueden combinarse con el egoísmo grosero y otros vicios”.

⁴La hipocresía puede ser el resultado de una “corrupción del idealismo” gradual, una consecuencia del poder sin control que decae por grados hasta convertirse en un abuso de poder cada vez mayor. En ningún lugar surge la hipocresía con tanta facilidad como en los puestos de poder. La hipocresía es casi inseparable del poder. La combinación de poder incontrolado e ideales degenera en despotismo, hipocresía y, finalmente, cinismo.

⁵La hipocresía es a menudo el resultado de la imposibilidad de combinar ideales poco prácticos con la realidad, lo que uno debería hacer con lo que puede hacer. La hipocresía puede surgir como resultado de aceptar el principio viejo de la doble verdad, la verdad de la fe y la verdad del conocimiento.

⁶Habiendo establecido el poder como un principio absoluto, la orden de los jesuitas ha revelado su intención verdadera, a pesar de todas las medidas de precaución tomadas contra su descubrimiento.

4.42 Odio teológico

¹El odio teológico se manifiesta en el empeño de los teólogos por infundir miedo a la gente de desobedecer a la iglesia. Este odio no es la mejor prueba de la “idea cristiana del amor a través de los tiempos”. En su doctrina del infierno y de los castigos eternos encontró el arma

con la que obligar a los refractarios a someterse.

²La ficción del infierno ha causado sufrimientos horribles con angustia ante la vida y miedo a la muerte. La mayoría de los hombres se sentían como criaturas condenadas y caminaban por la vida con la sensación de tener “la soga al cuello”. Sólo a mediados del siglo XIX comenzó a hacerse sentir una duda general de este dogma. Como de costumbre, la razón tuvo que librar una batalla inmensamente dura, que aún hoy no ha terminado. La declaración cínica del arzobispo sueco Anton Niklas Sundberg durante esta lucha es típica: “Lo que Ekman dice en su libro puede tener razón, por supuesto, pero aun así necesitamos ese infierno campesino para tener a raya a los campesinos”.

³“La religión engendra un gran amor por un gran odio”. “La piedad religiosa parece destruir toda salud moral y toda humanidad delicada”. “La religión está para destruir otras religiones, no para reformar la sociedad o trabajar por la paz mundial, sino porque tal acto es aceptable para el propio dios celoso ... que se supone que nos ordena destruir a los que le rinden culto bajo otros nombres”.

⁴Toda la historia de las religiones es una prueba de que la religión refuerza el odio en quienes se encuentran en la etapa emocional inferior (la etapa de la repulsión) con su intolerancia y fanatismo. La constatación de este hecho recibió su formulación clásica de Jonathan Swift (1667–1745): “Tenemos la religión suficiente para hacernos odiar, pero no la suficiente para hacernos amar”.

⁵Por “doctrina del amor” los teólogos entienden exclusivamente el amor de dios al género humano y que el hombre, al ser irremediablemente malo, no puede amar. Pero Christos sabía de lo que hablaba cuando dijo que el hombre debe amar a su prójimo como a sí mismo. Es monstruoso que el odio religioso sea el peor de todos los odios. ¡Y que tales personas “religiosas” deban guiar a los demás!

⁶“Los movimientos nacionales en otras partes del mundo oponen las concepciones religiosas antiguas a la influencia occidental. La actividad religiosa en el islam y el budismo se manifiesta también en la misión que, por supuesto, se dirige contra el cristianismo. Para entender esta lucha por el poder hay que saber algo sobre las religiones del mundo en sus caracteres especiales.” Y así se presentan estas junto con las distorsiones habituales que se hacen para mostrar que el cristianismo es superior en todos los aspectos. Se hace todo lo posible para preparar una nueva guerra religiosa.

⁷La cita está tomada del anuncio de una serie de conferencias sobre religión dadas por un doctor en teología y profesor de religión. Todos estamos familiarizados con la tendencia de tales cosas. Como si un teólogo cristiano pudiera meterse en el espíritu del budismo. El budismo nunca ha tenido segundas intenciones. Es una religión de paz en contraste con el islam y el cristianismo que han tomado la espada. Si se llega a una guerra religiosa, los budistas no lucharán para difundir su doctrina. Dejarán la “guerra santa” a las dos sectas judías, al cristianismo que predica la doctrina del amor.

4.43 *El satanismo en el cristianismo*

¹El cristianismo, que a diferencia de la enseñanza y la vida de Christos, hizo de la deidad algo distinto al principio de unidad, al hacerlo introdujo el satanismo en el cuasignosticismo. Este satanismo en todas las religiones históricas fue una creación del sacerdocio inferior rebelde en la Atlántida. Ese sacerdocio, para conseguir poder sobre el género humano y hacerse indispensable, inventó el concepto de pecado como un crimen contra la deidad, un crimen que cargaba al pueblo con consecuencias eternas de las que sólo el sacerdocio podía liberarlo.

²Satán es aquel yo que no quiere saber nada de otros yoes, que excluye todos de sí mismo. Nada debe invadir la autoafirmación absoluta, la autogloria absoluta, el poder absoluto. Todo lo que se opone al yo es un no yo que debe obedecer o ser destruido, que no debe pensar, sentir, decir ni hacer nada que no sea lo que el yo decreta.

³Este es el principio del satanismo en oposición al principio de la divinidad, para el que no existe oposición entre el yo y el no yo, sino que lo experimenta todo como una unidad.

⁴En los mundos de unidad no hay un yo individual que gobierne, sino que todos son capaces de aplicar la Ley impersonal, que posibilita que las fuerzas cooperen armoniosamente, en una interacción sin fricciones.

⁵Existe según la jerarquía planetaria una prueba infalible de satanismo, y es la división. Siempre que aparece la división en algún aspecto, las energías esenciales (46) ya no pueden actuar. Al enunciar este axioma esotérico, se condena la división y el sectarismo de cualquier clase: las teorías divorciadas de la realidad han sustituido a la vida y la vitalidad. Los puntos de vista carecen de importancia a menos que contrarresten la vida (tengan un efecto repulsivo), carecen de importancia también porque ningún punto de vista existente está de acuerdo con la realidad. El género humano no ha sido capaz de entender tanto como para ver los errores de sus visiones del mundo y de la vida.

⁶El elemento satánico del moralismo es la inoculación del pecado y de la culpa. El sentimiento de culpa incapacita al hombre para la vida. Es por la inoculación de la culpa que los teólogos quebrantan la “voluntad”, la espontaneidad de la libertad, incluso en el niño.

⁷El satanismo en el cristianismo:

- 1) el pecado como crimen contra un ser infinito que impone un castigo infinito en el infierno eterno;
- 2) la exigencia de expiación de dios, la incapacidad de perdonar sin sacrificio;
- 3) la salvación a condición de obedecer a la iglesia y creer ciegamente en dogmas incomprensibles, irracionales, absurdos;
- 4) la exigencia de dios de perfección en seres imperfectos;
- 5) dios como ira;
- 6) dios como justicia punitiva.

4.44 *La iglesia hoy*

¹Los teólogos se preguntan por los numerosos “enemigos del cristianismo”. La iglesia se ha procurado ella misma a esos enemigos. Todos aquellos individuos que durante dos mil años fueron perseguidos por sus opiniones, torturados y quemados en la hoguera han aprendido suficientemente la “idea cristiana del amor a través de los tiempos”. Eso es algo que los perseguidores nunca esperan: que todos vuelvan a encontrarse en otras condiciones, que el antes acusado esté ahora sentado en el asiento del juez.

²Gran parte de lo que afrontan hoy las iglesias es una mala cosecha de una mala siembra: de los actos satánicos de la Iglesia, de su odio a todo lo que discrepa de su doctrina, de su hostilidad a la ley de la libertad.

³El escritor francés François Mauriac dice que comprende a los escépticos, pero no a los que odian la religión. Esto se debe probablemente a su ignorancia no sólo de la reencarnación, sino también de la historia verdadera de la iglesia, no de su historia sistemáticamente falsificada. Lo que esta iglesia ha costado y sigue costando al género humano en términos de sufrimientos indecibles es una explicación más que suficiente de que se haya respondido al odio con odio. Que los dogmas absurdos de la teología puedan seguir aceptándose como las ficciones de la filosofía es una prueba de la poca fiabilidad del juicio humano. Todavía los errores en cuanto a las leyes de la vida se conciben como pecados (= insultos personales) contra un ser personal. ¿Cuándo se verá que los conceptos verdaderos (esotéricos) de dios así como de Christos son la unidad, basada en la unidad de toda la vida, la conciencia total cósmica en la que cada individuo tiene una parte imperdible? Dios no puede ser odio, pero el “concepto de justicia” formado por los teólogos es un concepto de odio, lo vean o no. Quien nunca puede perdonar y quien exige sacrificios para poder perdonar no sabe lo que es la unidad.

⁴La palabra “descristianización” debe considerarse infructuosa. Se refiere a la liberación de

un sistema de dogmas ignorantes de la vida que no tiene nada en común con el maestro del que tomó su nombre. No es una descristianización sino una ganancia para el sentido común, aquel sentido común que no acepta otra religión que la de la sabiduría y del amor.

⁵Aquella forma histórica de religión que invoca injustamente a Christos conoce poco de su enseñanza y ha negado fundamentalmente su esencia. Esa forma de religión debería considerarse madura para su abolición. En cualquier caso, la iglesia no sirve a ningún propósito útil. Pertenece a una época de barbarie, la época zodiacal pisciana.

4.45 *El catolicismo*

¹La actitud hacia la “iglesia como autoridad divina” es el error cardinal del catolicismo. Ninguna institución humana tiene derecho alguno frente al derecho del individuo a su propia concepción de la vida. Hasta que el individuo se haya convertido en un yo 46 y haya entrado conscientemente en la conciencia total cósmica (aunque sólo sea en su grado más bajo), debe, si quiere entrar en la unidad con su autoidentidad preservada, afirmar su propia confianza en sí mismo y autodeterminación y su derecho a ellas. Esa es la ley férrea de la autorrealización. Y el derecho a ella se llama la ley de libertad.

²La exigencia de confesión es una violación de la ley de libertad.

³A la iglesia católica, como a otras iglesias, le preocupaba mucho que los padres en cuya autoridad basaba sus dogmas destacaran como los santos verdaderos que no eran. La iglesia niega, por supuesto, que Agustín (354–420) enseñara que “la misericordia consiste en aniquilar toda oposición”. “Es una prueba del amor divino aniquilar a quien no quiere convertirse”. Así, la inquisición podía invocar la máxima autoridad de la iglesia afirmando que realiza actos de misericordia suprema. ¿Por qué se silencia este asunto en la instrucción religiosa dada en las escuelas suecas? ¿Temían que algunos alumnos preguntaran si era diferente en las iglesias protestantes después de la reforma?

⁴Después de las lecciones que nos han enseñado nuestros tiempos, ¿todavía hay alguien que dude de que la iglesia católica, si algún día recuperara aquel poder absoluto que tuvo en la edad media, dudaría en eliminar a todos los disidentes? Tal vez no quemarían a nadie en la hoguera. Pero existen métodos más sencillos, como las cámaras de gas. El género humano aún se encuentra en la etapa de la barbarie o cerca de ella, cuán cerca lo mostró aquella nación que se consideraba a sí misma como la máxima representante de la cultura, la ciencia y la tecnología. Todavía los dirigentes del género humano hacen los mandados a la logia negra.

⁵Los teólogos protestantes han sido tan intolerantes como los católicos. Pero a diferencia de sus colegas católicos, se han esforzado por dar formación a los hombres, y mucho porque esa formación fuera al mismo tiempo una formación teológica, de modo que todos los profesores eran también clérigos, y un “maestro” de un “gimnasio” podía contar siempre con la posibilidad de recibir una parroquia. El campo de la investigación se amplió casi imperceptiblemente. Cuando por fin (hacia 1880) los científicos naturales empezaron a aparecer en público como opositores a la concepción teológica de la realidad, ya era demasiado tarde para que los teólogos detuvieran el desarrollo. El poder se les había escapado de las manos. El poder papal siempre estuvo en guardia contra ese peligro.

⁶La conversión voluntaria de individuos de una religión a otra siempre ha parecido inconcebible, por no decir absurda, a quienes permanecen en la fe abandonada. Pero la explicación es sencilla una vez que se está en posesión de la llave maestra de todos los misterios. Quien durante varias encarnaciones se haya adherido a la misma religión, quizás incluso haya elaborado el sistema perteneciente de ilusiones y ficciones y por ello las haya revivido con facilidad, se siente irresistiblemente atraído por ellas si las vuelve a encontrar. Así, cuando se produce una conversión masiva voluntaria del protestantismo al catolicismo, como ocurre en nuestros tiempos, se debe en la mayoría de los casos a que ciertos católicos antiguos han reencarnado en naciones protestantes. Excepcionalmente ocurre que ciertos intelectuales descubren la superi-

oridad lógica innegable de la iglesia católica en muchos aspectos, sobre todo en que hace de un papa gobernante una autoridad superior a la de ese papa de papel inflexible y fracasado.

4.46 Sectas

¹Las formas de religión, las iglesias, las congregaciones, las instituciones tienen un efecto divisivo y separador en un género humano que debería realizar la fraternidad universal. Así como la secta es inclusiva en relación con sus miembros, es exclusiva en relación con todos aquellos que no se unen a ella. Lo mismo puede decirse de todas las visiones del mundo y de la vida cuando dejan de ser hipótesis de trabajo temporales y se convierten en formas de creencia (dogmas), temporales porque la investigación es “interminable” y constantemente se añaden hechos nuevos que rompen los sistemas temporales. Toda la vida es cambio, todo está sujeto a la ley del cambio. Otra cosa muy distinta es que debamos disponer de un sistema de sinopsis que resuma los resultados de la investigación. Sin un sistema somos como barcos sin timón en un mar sin límites. Pero cuando un sistema se vuelve indispensable y no puede ser sustituido por otro aún mejor, tanto la investigación como el desarrollo de la conciencia han cesado. La única pregunta es: ¿qué hipótesis de trabajo ofrece la mejor perspectiva sobre la existencia?

²Resulta grotesco que el individuo deba pertenecer a una congregación religiosa para ser considerado religioso, también por sí mismo. Al contrario, en tales casos puede cuestionarse su religiosidad verdadera, ya que esta no consiste en absoluto en la aceptación de una ideología religiosa. La única religión verdadera es la religión de la sabiduría y del amor, y ha existido en todos los tiempos.

³Todas esas sectas cristianas son la mejor prueba de que no se ha entendido lo esencial de la religión cristiana. Se disputa sobre detalles que no sólo son no esenciales sino incluso perjudiciales, perjudiciales porque desvían la atención de la vida, de la realización. Sólo cuando se han eliminado todos esos detalles no esenciales queda en pie el núcleo mismo: la enseñanza de Christos. No aparece en la traducción exacta de sus palabras, si tal cosa fuera posible, sino en el significado intencionado. Christos enseñó el amor, la unidad de la vida y la hermandad de toda la vida. Es más de lo que el género humano puede realizar todavía. Y para ello no se necesitan templos ni sacerdotes.

⁴En Europa hay cientos de sectas protestantes. Cada una de ellas se considera en posesión de la única verdad.

⁵Hay sectas que consideran que la salud y la riqueza, el honor y la estima son signos de la aceptación de dios. No saben nada de la reencarnación ni de la ley de cosecha.

⁶Hay sectas que niegan la existencia del mal, la existencia de la materia, etc.

⁷Hay sectas que afirman que el hombre, al ser divino en esencia, debe estar libre de penas, enfermedades, pobreza, etc.

⁸La vida refuta todas sus afirmaciones. Si poseyeran sentido común, no aceptarían cosas que están en contra de lo que la realidad revela a quienes se atreven a ver y pensar por sí mismos.

⁹Buda animó a sus discípulos a utilizar su sentido común y a no aceptar nada que contradijera su propia experiencia de la vida, independientemente de lo que pensarán y dijeran los demás. Si el género humano hubiera seguido este consejo sabio, se habría ahorrado mucho sufrimiento y habría sido imposible que se desorientara tanto en la realidad. Utilizando el sentido común y exigiendo hechos para todo, podríamos eliminar el 99 por ciento de todas las concepciones existentes.

¹⁰En nuestros días los esoteristas no se unen a ninguna congregación, ya que tales organizaciones son totalmente incapaces de llevar a la práctica la idea de la fraternidad universal, aunque esté en su programa. Cada congregación tiene su visión del mundo o de la vida establecida a la que los miembros deben adherirse para que no haya disputas. El esoterista tiene ciertamente su propia concepción de la existencia, pero quiere ayudar a todos allí donde se encuentren sin tratar de influenciar a nadie con sus propios puntos de vista. Cada uno tiene

sus propios problemas en su nivel, y el esoterista debe entrar en ese nivel para poder ayudarle.

4.47 *La irresponsabilidad teológica*

¹Al encontrarse hoy en día en una situación desesperada, la iglesia se ha visto obligada a conceder a los teólogos ciertos derechos que antes no tenían. Así, a todo teólogo se le permite predicar cualquier punto de vista que le parezca oportuno, con tal de defender la teología y la iglesia. Debería ser bastante obvio que esto es un doble juego y, como tal, deshonesto. La iglesia ha establecido un credo oficial. Y los teólogos individuales no tienen derecho alguno a predicar nada que esté en desacuerdo con este. Si a pesar de todo lo hacen, son irresponsables y deben ser calificados de sofistas, casuistas jesuíticos, defensores de la “doble contabilidad”.

²Esta anarquía general tiene como consecuencia que encontremos teólogos de toda clase, desde los de la extrema derecha que defienden todos los absurdos, hasta los de la extrema izquierda que vacilan incluso sobre los dogmas más centrales: la teoría de la salvación y la ficción de dios. Hasta dónde se puede llevar esta ambigüedad lo demuestra el siguiente hecho. El reverendo Samuel Fries, doctor en teología, explicó a un joven que se estaba formando para ser sacerdote y que aún tenía algunos escrúpulos que un sacerdote podía ser ciertamente ateo. Siendo sacerdote era un funcionario del gobierno que tenía el deber de predicar los principios del credo establecido. Su opinión privada era asunto suyo. Esto era inevitable mientras se mantuvieran los dogmas irracionales.

³Esto tiene sus consecuencias. La teología se hace inatacable, ya que todos los puntos de vista están representados y pueden defenderse. Se puede mentir impunemente, ya que no es necesario decir en serio lo que se dice. Sea cual sea el dogma que uno asalte siempre se levantará algún teólogo para negar la validez actual de ese dogma. En lenguaje llano esto es estafa pura y simple. Pero eso no es todo. Si algunos ortodoxos se consternan ante esta “teología moderna”, les calman los teólogos diciendo que la “iglesia se mantiene firme en su credo”. ¡La misma deshonestidad! A esto se le puede llamar la verdad teológica, ¡en consonancia con el resto del ficcionalismo!

⁴La irresponsabilidad también incluye el modo en que los teólogos siempre se lavan las manos, se eximen de toda responsabilidad por las manifestaciones de la barbarie cristiana, el fracaso irremediable. Pero no deben hacerlo. Son responsables de los fracasos.

⁵No pueden reclamar sólo los méritos, si es que los hay, y rechazar los fracasos.

⁶La tarea de las religiones ha sido estimular el pensamiento de los hombres, de maneras diversas en relación con sus puntos de vista y su comprensión de la vida, para que reflexionen sobre la idea de un más allá y el significado de la vida. Y luego han dogmatizado y absolutizado estos intentos primitivos de explicar la vida y con estas teorías han puesto obstáculos a la exploración de la realidad y de la vida. En cuanto una hipótesis se convierte en dogma, se convierte en un obstáculo al desarrollo que no tiene fin. Las teologías se han convertido en los mayores obstáculos al desarrollo. A continuación vienen las hipótesis y teorías dogmatizadas de la ciencia. Pero sólo el esoterista se da cuenta de lo totalmente infructuosas que son las teorías de la teología, la filosofía y la ciencia.

⁷La iglesia está formada por hombres. Y ningún hombre tiene derecho a establecer lo que deben ser las leyes de la vida. Toda intromisión de la iglesia en la conciencia de derecho de cualquier hombre es una violación del derecho de ese hombre. Los derechos de la iglesia son derechos autoasumidos. La jerarquía planetaria lo establece en términos inequívocos: “Lejos de nuestros pensamientos debe estar el erigir una nueva jerarquía para la futura opresión de un mundo plagado de sacerdotes”.

4.48 *Cristianismo y cultura*

¹El cristianismo y la cultura tienen muy poco en común. Lo que llamamos cultura es en su mayor parte herencia de la antigüedad, de la cultura grecorromana. El estudio de los autores

latinos y griegos y del derecho romano sentó unas bases que aún hoy son ejemplares. Esos paganos han sido nuestros modelos en la mayoría de las esferas de la cultura.

²Es de la antigüedad pagana de donde hemos recibido la mayoría de las ideas racionales de nuestro patrimonio de ideas. Del cristianismo tenemos las supersticiones. La “cultura” cristiana siempre fue bárbara.

4.49 *La tolerancia aparente de la iglesia*

¹Si uno señala las fechorías de la iglesia en tiempos pasados, recibe constantemente la respuesta: “Los tiempos han cambiado desde entonces. Hoy en día la iglesia desapueba esas cosas”. Tal respuesta evidencia la ignorancia de las etapas diferentes del desarrollo humano. Para quienes se encuentran en la etapa de civilización, la religión es una religión de odio, por mucho que prediquen sobre el amor, cosa que no hicieron hasta que los grandes humanistas (individuos en la etapa de humanidad) señalaron el amor como la característica esencial de la religión. Los sacerdotes ya han intentado explicar la exhortación de Christos al amor diciendo que se trataba del amor de dios y no del amor de los hombres, pues los hombres no pueden amar. Es cierto que el odio reina en la etapa de civilización y en las regiones inferiores del mundo emocional. Pero la exhortación de Christos se pone claramente de manifiesto y sólo la casuística jesuítica puede pasarla por alto. Que la iglesia no recupere nunca su poder es un término que deberíamos solicitar con ansia. La iglesia nunca ha alcanzado la etapa de cultura y no puede hacerlo en la actual etapa general de desarrollo del género humano. Tampoco los sacerdotes han llegado por encima del nivel general. ¿Cómo podrían hacerlo? La teología no los eleva a un nivel superior. Esto requeriría algo distinto del latín, del griego, del hebreo, de la dogmática, la historia de la iglesia y la exegética. Semejante estudio los llena de todos los engaños de la ignorancia vieja de la realidad y de la vida.

²La afirmación de que la iglesia se ha vuelto tolerante en nuestros tiempos y abraza el principio de la tolerancia concuerda plenamente con todas las demás proclamas de la ignorancia de nuestra época subjetivista, en la que todo se subjetiviza, la arbitrariedad individual es soberana y todos hacen declaraciones sobre todo sin tomarse la molestia de averiguar los hechos. La iglesia no se ha vuelto tolerante. Debido a su pérdida de poder político se ha visto obligada a disfrazar temporalmente su intolerancia.

³Los teólogos no pueden defender las fechorías de la iglesia durante todo el tiempo que estuvo en el poder diciendo que hoy en día la iglesia tiene una opinión diferente sobre el asunto. La iglesia nunca permitirá que exista ninguna otra religión si puede impedirlo. En todos los lugares donde la iglesia ha tenido poder suficiente ha prohibido la libertad de pensamiento y perseguido su expresión. Esa tendencia es inerradicable y se ha proclamado de nuevo en las controversias teológicas del presente. Así, un cristiano escribe al director de un periódico que “la convicción excluye la tolerancia”. Esa es la manera de abolir uno de los derechos comprados más caramente del género humano. Todo lo que intente despojar al hombre de este requisito fundamental para el desarrollo de la conciencia es satanismo. La intolerancia está en el principio mismo de la teología como el odio teológico es inseparable de la teología. Nunca ha visto, y no puede ver, que esta teología está en contra de la esencia del amor.

⁴La clase de opiniones que tengamos es una cuestión de nuestro entendimiento de la vida. Aquella enseñanza que posibilita una vida tolerante junto a los demás, elimina las fricciones, establece la “paz en la tierra”, la fraternidad universal, independientemente de las visiones del mundo y de la vida que los hombres tengan además, esa enseñanza es la única verdadera.

⁵Los teólogos de nuestro tiempo pueden ser lo “liberales” que sean. En tal caso está condicionado por la época o se debe a un nivel individual de cultura. La iglesia es intolerante en esencia y lo mostrará siempre que recupere su poder. El odio reina mientras el género humano se encuentre en la etapa del odio (la etapa de las emociones repulsivas). Nos preguntamos cuánto tiempo pasará hasta que la psicología de la religión se dé cuenta de esto.

¿Cuándo entenderá que la intolerancia es una manifestación del odio, que todo lo que no es amor es odio?

⁶Los que hablan de las crueldades de la iglesia como cosas de un pasado irrevocable ignoran que la iglesia es un fenómeno exclusivo y como tal pertenece a la etapa del odio. La iglesia puede recaer en la barbarie en cualquier momento. Carece sólo del poder suficiente. Es comprensible que algunos teólogos que han alcanzado las etapas del místico y del humanista consideren incomprendible tal afirmación y la combatan con indignación. Pero hasta que la iglesia no se haya vuelto universal alcanzando la etapa emocional superior, es posible una recaída en la barbarie. Esa es la opinión que sostiene la jerarquía planetaria, y sabe de lo que habla. Seguramente será una razón más para que los teólogos rechacen el esoterismo.

4.50 *La huida y la herejía neoteológicas*

¹Tendencias divergentes se dejan sentir hoy en día en la iglesia. Muchos teólogos quieren reconciliar la religión y la ciencia y descartar de la enseñanza todo lo que no concuerde con los hechos fundamentales de la ciencia.

²Otros teólogos desean eliminar todo lo racional que se haya afirmado de alguna manera. La Biblia, al ser la palabra pura y no adulterada de dios, debe ser la única autoridad. Lo que no se dice en la palabra de dios no es divino, y lo que no se dice en el Nuevo Testamento no es cristiano. Al hacer esto proceden de manera arbitraria, como de costumbre. Se pasan por alto las alusiones que hay en cuanto a la preexistencia y a la ley de siembra y cosecha. La creencia en la inmortalidad, que existe en todas las religiones excepto en el judaísmo, es declarada ahistórica, “antibíblica”, resultado de la influencia deletérea de ese pagano ignorante, Platón. Se considera que el alma es aniquilada junto con el cuerpo, en acuerdo total con la concepción del “materialismo” más grosero. En el día del juicio, dios permitirá que tenga lugar el mayor de todos los milagros. Creará de nuevo cuerpos y almas para condenar a los que no creyeron en la iglesia. Algunos teólogos piensan que no todos resucitarán, sólo quienes creyeron en la doctrina de la iglesia de la salvación mediante la matanza en el Gólgota. Algunos prelados protestantes desean volver al papa de Roma. Casi cada sacerdote se forma su propia opinión, lo que por supuesto es un paso adelante. Algunos declaran que los credos antiguos son documentos históricos indispensables que deben conservarse e inculcarse. Otros, con razón, desean una ruptura radical con ellos. La arbitrariedad se ha extendido también en el seno de la iglesia, lo que redundará en beneficio de la honestidad personal.

³Como último atrincheramiento, algunos teólogos se salvan afirmando que “el cristianismo contiene un núcleo de verdad”. No, no un “núcleo”, sino alguna idea de realidad en un contexto sin importancia, raramente esencial.

⁴Todos los medios son justos si sólo la iglesia puede salvarse.

4.51 *El ateísmo*

¹Los ateos son, en general, tan firmes creyentes en sus dogmas como los teólogos. Expresan opiniones sobre cosas que no han examinado desde todos los ángulos. Típica fue la declaración del conserje que respondió a la pregunta de si la biblioteca del instituto para la educación de los obreros tenía literatura religiosa: “No, los científicos somos librepensadores”. También las explicaciones que dan los ateos mejor formados son de la clase más simple. Uno se asombra que ciertos catedráticos se contenten con conclusiones tan superficiales. No se dan cuenta de que la única actitud lógicamente justificada es considerar los problemas pertenecientes más allá del juicio humano. Buda dijo la verdad cuando afirmó: “Si hay un dios, o una multitud de dioses, o ningún dios en absoluto, sobre esa cuestión los hombres siempre discutirán. La razón humana no puede responderla”. La palabra, “siempre”, utilizada por Buda sigue siendo válida, porque incluso después de 2600 años la gente es incapaz de darse cuenta de su propia limitación. Pero el pensamiento emocional no puede hacerlo.

²Liderados por Ingemar Hedenius en Uppsala y Herbert Tingsten del *Dagens Nyheter*, los ateos suecos emprendieron una violenta lucha contra el cristianismo (la iglesia). Podría haber sido una campaña de información, tan necesaria, si no hubiera estado tan cargada de emociones y hubiera por eso sido tan retorcida. Se podía pasar por alto la inhumanidad horrenda de la iglesia en tiempos pasados. La objeción que plantea el esoterista de hoy no sólo contra la iglesia sino contra el cristianismo es que ensalza como padre principal de la iglesia (Agustín) al padre de la intolerancia: “¡Aniquilar toda resistencia! Matad a quien no se convierta!”. Predica mentiras, doctrinas que están en contra de la realidad y la vida. Ha distorsionado la enseñanza de Christos hasta hacerla irreconocible.

³La culpa de la anarquía general la tiene la iglesia. Si la concepción de lo justo se basa en dogmas insostenibles en lugar de en los juicios del sentido común, tarde o temprano se producirá en la etapa emocional confusión de las ideas de lo justo y lo injusto, siendo la consecuencia necesaria un caos en cuanto a esas ideas.

⁴Muchos de los que han perdido su “fe” en la teología creen en la filosofía y en la ciencia. Pero cada vez más de estos se vuelven escépticos tras constatar que la filosofía es ficcionalismo y que la ciencia consiste en suposiciones (“hipótesis”) más o menos arbitrarias. ¿Por qué no examinan la sostenibilidad del hilozoísmo?

4.52 *El futuro de la teología*

¹La teología sigue satisfaciendo cierta necesidad. De lo contrario, apenas existiría. Puede que esta necesidad emocional sea fomentada por la propia teología. Pero no deja de ser una necesidad real en la etapa de civilización. Es sólo cuestión de tiempo para que el dogmatismo también en religión pierda su importancia. Cuando esto ocurra, desaparecerán muchas causas de irritación y fricción y la religión estará en mejores condiciones para sustituir la repulsión por la atracción, en cualquier caso para imponer un mayor respeto por su mensaje de “buena voluntad” (como requisito para una vida comunitaria feliz).

²Cuando se haya enseñado al género humano los hechos más simples sobre la realidad y la vida, la ignorancia teológica de la vida (“ciencia divina”) será reemplazada por el conocimiento esotérico del significado y de la meta de la existencia, la evolución a través de los reinos naturales, las leyes de la vida y la jerarquía planetaria. Esto permitirá a los hombres adquirir el sentido común o lo que Buda enseñó a sus discípulos en primer lugar.

³Dos declaraciones de un yo 43, el entonces jefe del tercer departamento de la jerarquía planetaria:

⁴“Una vez desligadas y liberadas del peso muerto de las interpretaciones dogmáticas, de los nombres personales, de las concepciones antropomórficas y de los sacerdotes asalariados, se probará que las doctrinas fundamentales de todas las religiones son idénticas en su significado esotérico ... El mundo en general y la cristiandad en particular, abandonados durante dos mil años al régimen de un dios personal, tanto como sus sistemas políticos y sociales basados en esta idea, ya han demostrado ser un fracaso.”.

⁵“Para ser verdad, la religión y la filosofía deben ofrecer la solución de todos los problemas. Que el mundo se encuentre en tan mala condición moral es una prueba concluyente de que ninguna de sus religiones ni sus filosofías, las de las razas civilizadas menos que ninguna otra, nunca han poseído la verdad.”.

⁶La declaración siguiente fue hecha por aquel individuo que una vez fue Pitágoras y ahora es un yo 44 en el segundo departamento de la jerarquía planetaria:

⁷“Y ahora, hecha la debida concesión a los males naturales e inevitables —y son tan pocos que desafío a toda la hueste de metafísicos occidentales a que los llamen males o a seguirlos directamente hasta descubrir una causa independiente— señalaré el mayor de todos ellos, la causa principal de casi los dos tercios de los males que afligen al género humano desde que esa causa se convirtió en un poder. Se trata de la religión, bajo cualquier forma y en cualquier

nación. Es la casta sacerdotal, el clero y las iglesias. Es en aquellas ilusiones que el hombre tiene por sagradas, donde debe buscarse el origen de esta cantidad de males que son el gran azote del género humano y que amenaza con aplastarlo.”.

4.53 Conclusión

¹Todas las formas de pensamiento (religiones, etc.) se convierten en serios obstáculos, si la forma se vuelve esencial. Han surgido para ayudar al género humano en ciertas condiciones y circunstancias, y han implicado progreso. Pero cuando las formas de pensamiento han cumplido su función y han servido al desarrollo de la conciencia en cierto respecto, se convierten en obstáculos, si no son sustituidas por otras más adecuadas. Este es el destino de todas las religiones, credos, etc.

²Ciertamente, el nazismo y el bolchevismo cometieron crímenes. Pero la diferencia esencial entre esas ideologías y la teología fue y es que nunca pretendieron ser los representantes y predicadores del amor, nunca pretendieron conocer la voluntad de dios.

³Quien cree que la era de las guerras religiosas ha terminado puede verse fácilmente privado de ese engaño. La jerarquía planetaria prevé que si no se produce una conversión radical a los ideales del humanismo, de modo que puedan encarnar individuos en las etapas de cultura y humanidad, sino sólo individuos en la etapa de barbarie, estallará una guerra religiosa que en bestialidad superará todo lo que el género humano ha experimentado hasta ahora.

⁴El género humano vive en un caos emocional y mental. La culpa de ello la tenemos nosotros mismos. Hemos vivido decenas de miles de vidas y debemos haber contribuido a la idiotización. Ya es hora de que empecemos a contribuir a ayudar a los hombres a encontrar el camino.

Notas finales del traductor

A 4.4.8. Samuel Fries (1867–1914), doctor en teología, fue uno de los teólogos suecos más eruditos de su época, pero nunca se le permitió enseñar en una universidad debido a sus opiniones disidentes. Incluso fue destituido de un puesto docente menor a causa de estas opiniones. Torgny Segerstedt (1876–1945), doctor en teología, fue catedrático de historia de las religiones y director del diario *Göteborgs Handels- och Sjöfartstidning*. Su carrera en teología en la Universidad de Uppsala pareció llegar a su fin en 1903, ya que su tesis doctoral, “Sobre los orígenes del politeísmo”, fue rechazada, supuestamente por carecer de “una base teológica cristiana”. En la Universidad de Lund, sin embargo, fue mejor apreciado y fue nombrado catedrático de historia de las religiones.

A 4.4.9. El doctor Bengt Lidforss (1868–1913) fue catedrático de botánica en la Universidad de Lund y un crítico destacado del cristianismo. Fue uno de los primeros científicos suecos en escribir divulgación científica y uno de los pioneros del socialismo en Suecia. Hay una referencia anónima a él en *Conocimiento de la vida Dos*, 3.3.8.

A 4.4.11. “Nur die Lumpen sind bescheiden” significa “sólo los nadies son modestos”.

A 4.4.12. No debe atribuirse ningún significado particular a la mención del año 1961, más allá de indicar cuándo se escribió este párrafo concreto de *Teología*. Como ocurre con casi todos los escritos de Laurency, este ensayo se compone de notas que fueron escritas en diversas ocasiones a lo largo de muchos años.

A 4.10.5. “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron ...”. La Biblia, El Evangelio según Juan, 20:29.

A 4.11.6. “Hablamos sabiduría entre los perfectos”. La Biblia, Primera Epístola a los Corintios, 2:6.

A 4.11.8. “Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado”. La Biblia, el Evangelio según Lucas 8:17.

A 4.16.7. Zacharias (o Zachris) Topelius (1818–1898) fue un escritor, historiador y periodista sueco-finlandés.

A 4.17.5. Erik Gustaf Geijer (1783–1847) fue un poeta, historiador, filósofo y compositor sueco. Políticamente fue un liberal y muy influyente como tal. En *Conocimiento de la vida Cinco*, Laurency dedica un ensayo a su filosofía de la historia.

A 4.20.10. La Asociación para la Vida Social Cristiana en Suecia se fundó en 1918. Uno de los fundadores fue Nathanael Beskow, mencionado en 4.20.11. En 1937, la Asociación paralela para el Humanismo Cristiano fue fundada por Georg Landberg, Manfred Björkquist y otros. En 1971 las dos organizaciones se fusionaron para formar la Asociación para el Humanismo Cristiano y la Visión Social, que cambió su nombre en 2011 por el de Asociación Humanismo Cristiano.

A 4.21.4. “Piedras en lugar de pan”. La Biblia, el Evangelio según Mateo, 7:9; el Evangelio según Lucas, 11:11.

A 4.21.7. “Apartar las ovejas de los cabritos”, La Biblia, el Evangelio según Mateo, 25:32,33.

A 4.21.19. *Budismo esotérico*, capítulo XII, La doctrina revisada.

A 4.21.20. “Y el Hijo de Dios murió: es totalmente creíble, porque es insano. Y, sepultado, resucitó: es cierto, porque imposible”. Tertuliano, *De Carne Christi*, V, 4.

A 4.32.9. “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, ...”. La Biblia, el Evangelio según Lucas, 6:46.

A 4.33.8. William Ralph Inge, *Platonic Tradition in English Religious Thought*, 1926, páginas 35-36.

A 4.33.9. William Ralph Inge, *The Church in the World: Collected Essays*, 1927, página 125.

A 4.40.7. “La cizaña que el enemigo siembra en el campo”. La Biblia, el Evangelio según Mateo, 13:27,28. “Por sus frutos los conoceréis”. La Biblia, el Evangelio según Mateo, 7:16.

A 4.42.2. Anton Niklas Sundberg (1818–1900) fue, como se ha dicho, arzobispo sueco. Erik Jakob Ekman (1842–1915) fue clérigo de la iglesia de Suecia, pero se marchó como disidente.

A 4.47.7. “Lejos de nuestros pensamientos debe estar siempre ...”. *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, Carta nº 87.

A 4.49.1. “... un término que deberíamos solicitar con ansia”. William Shakespeare, *Hamlet*, acto tercero, escena primera.

A 4.51.2. Ingemar Hedenius (1908–1982) fue catedrático de filosofía práctica en la Universidad de Uppsala (1947–1973). Fue en su época el enemigo más destacado del cristianismo organizado en Suecia. En 1949 publicó su libro *Tro och vetande* (Creencia y conocimiento). Herbert Tingsten (1896–1973) fue catedrático de ciencias políticas en la Universidad de Estocolmo (1935–1946) y director del diario más influyente de Suecia, el *Dagens Nyheter* (1946–1959).

A 4.52.4,5. *Las cartas de los mahatmas a A.P. Sinnett*, Carta nº 10.

A 4.52.7. *La carta del mahachohan*.

El texto anterior constituye el ensayo *Teología* de Henry T. Laurency. El ensayo es la cuarta sección del libro *Conocimiento de la vida Cuatro* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Últimas correcciones: 26 de julio de 2023.